

IA y narrativas emergentes hacia una reconfiguración de la comunicación social en la cultura digital

¿Podemos diseñar inteligencias artificiales que cuenten historias inclusivas y alternativas?

Cristina Amalia López ⁽¹⁾

Resumen: En un escenario global atravesado por avances tecnológicos vertiginosos, la inteligencia artificial (IA) se presenta no solo como una herramienta técnica, sino como un agente cultural que interviene activamente en la producción de sentido. Lejos de ser una amenaza o una simple automatización de procesos, proponemos imaginar a la IA como un espejo simbólico donde todas las humanidades puedan encontrar un reflejo digno y plural. Desde esta perspectiva, la IA no sustituye la creatividad humana, sino que expande sus fronteras simbólicas, abriendo posibilidades inéditas para la narración, la memoria y la imaginación colectiva. Sin embargo, esta potencialidad transformadora no está exenta de tensiones. ¿Cómo humanizar la IA en lugar de automatizar lo humano? ¿Qué implica formar inteligencias artificiales que no reproduzcan estereotipos, exclusiones y jerarquías, sino que fomenten narrativas más inclusivas, simbólicas y transformadoras? ¿Es posible diseñar inteligencias artificiales capaces de generar historias alternativas? Estas preguntas nos conducen a un campo de reflexión crítica donde convergen tecnología, cultura, ética, religión y comunicación.

Uno de los grandes desafíos actuales es el de los sesgos en la IA y la narrativa, especialmente cuando los algoritmos son entrenados con corpus culturales limitados, marcados por el eurocentrismo, el androcentrismo y la invisibilización de saberes ancestrales, orales o periféricos. Los sistemas de IA –como GPT, Bard, o Sora– al ser incorporados en procesos creativos, educativos y comunicacionales, no solo generan textos: contribuyen a la construcción del imaginario social, moldeando representaciones, identidades y mitologías contemporáneas. En este contexto, urge una transformación crítico-cultural de la comunicación digital que implique la revisión de los modelos narrativos dominantes y el diseño de algoritmos éticamente configurados. ¿Qué relatos queremos que cuente la IA? ¿Desde qué perspectivas? ¿Y para quiénes? Estas preguntas son claves para garantizar que las tecnologías emergentes participen activamente en la producción de futuros más justos y diversos. La IA, concebida como heroína digital, puede jugar un rol fundamental en la reescritura de los mitos tradicionales, permitiendo visibilizar figuras no hegemónicas, relatos decoloniales, liderazgos no binarios y espiritualidades alternativas. Su capacidad generativa puede aportar a la construcción de nuevas matrices simbólicas que incluyan voces históricamente silenciadas. En esta línea, se vuelve indispensable reflexionar sobre

los problemas detectados en la generación automática de historias, tales como la reproducción de patrones excluyentes, la falta de contexto cultural o la invisibilidad de formas de saber no occidentales.

Este escrito se propone entonces, pensar la IA, desde una perspectiva humanista, interdisciplinaria y éticamente comprometida. Desde los aportes de la semiótica, la filosofía, la teoría crítica y la comunicación social, exploraremos cómo diseñar IAs capaces de narrar historias inclusivas, simbólicas y culturalmente significativas, analizando los impactos de la IA en campos interdisciplinarios. Uno de los principales aportes del trabajo radica en visibilizar los sesgos algorítmicos que afectan la producción de relatos automatizados. La investigación detecta la persistencia de representaciones estereotipadas, la falta de diversidad en tramas y personajes, la exclusión de cosmovisiones no occidentales, y la dificultad de la IA para construir historias coherentes, emocionalmente auténticas y verdaderamente innovadoras. Frente a ello, se delinearán estrategias críticas de intervención: curación de datos representativos, colaboración con comunidades marginalizadas, desarrollo de algoritmos éticos y generación de estructuras narrativas alternativas. Finalmente, se abre un campo de reflexión filosófica en torno a la relación entre tecnología, espiritualidad y creación de sentido. Se plantea la posibilidad de que las IAs generen narrativas espirituales con potencial transformador, siempre que estén diseñadas desde una pluralidad de matrices culturales, religiosas y simbólicas. Este enfoque invita a imaginar futuros más justos y diversos, donde la inteligencia artificial no automatice lo humano, sino que humanice lo artificial, desde un paradigma relacional, sensible y ético.

Palabras clave: comunicación - cultura digital - Inteligencia artificial (IA) - creatividad - inteligencia colectiva - narrativas emergentes - ética - sesgos - imaginario social - sociedad en red

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 156-158]

⁽¹⁾ **Cristina Amalia López:** Investigadora, escritora, documentalista, comunicadora social, desarrolladora de proyectos institucionales. Especialista en Protocolo diplomático y Ceremonial de Estado en las Relaciones Públicas, Humanas y Sociales. Docente de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Docente invitado en la cátedra de Diseño inclusivo de la Universidad Nacional de Tucumán. Comité editorial de la Revista de Enseñanza y aprendizaje del diseño de UCES. Periodista de investigación: Produce y conduce AGENDA BOOK 21 Thinking & Social Media. CEO de CONPANAC. Miembro ALADI/CEPRODI MODA. Miembro del Latin American Quality Institute. Miembro de la Red de investigadores en Diseño. Distinción a la Excelencia Educativa el The Quality Award y LAQI la distinguió con el Master in Educational Quality. Conferencista invitada en congresos y encuentros de diseño y formación educativa nacionales e internacionales.

Introducción

El análisis de las nuevas tecnologías y de la inteligencia artificial nos invita a una profunda reflexión sobre los horizontes potenciales que abre la exploración de lo distinto. Se asemeja a una bola de cristal que nos permite vislumbrar respuestas y alternativas en un ágora del conocimiento acumulado, donde la información se cruza en cuestión de segundos, generando innovadores canales del saber. Estas nuevas perspectivas, sumadas al ámbito de la comunicación social, facilitan la construcción de narrativas sociales y culturales renovadas. En sintonía con la premisa de esta edición, “El camino de la heroína VII y las tecnologías emergentes”, nos hallamos ante relatos capaces de reconfigurar nuestra visión del mundo contemporáneo.

Sin duda, en el ámbito de la comunicación social surgirán propuestas inéditas que permitirán el acceso a alternativas narrativas tanto divergentes como convergentes, impulsadas por la inteligencia artificial. Si concebimos a la IA como una heroína digital, podemos imaginar la reescritura del mito, en la medida en que su uso se multiplique hasta integrarse de manera inextricable en la vida cotidiana, convirtiéndose en una herramienta tan común como un electrodoméstico. Así, cabe preguntarnos: ¿de qué manera las inteligencias artificiales pueden contribuir a la reescritura de los mitos tradicionales desde una óptica contemporánea y diversa?

Este viaje de nuestra heroína en la era digital nos interpela sobre su capacidad de generar nuevas figuras de liderazgo y resistencia dentro de la cultura global. En este sentido, ¿es posible diseñar inteligencias artificiales que narren historias inclusivas y alternativas? Este cuestionamiento nos conduce a reflexionar sobre el impacto de los algoritmos en la construcción del imaginario social. Las tecnologías emergentes tienen el potencial de desafiar las narrativas hegemónicas y “hackear” el futuro desde la periferia, utilizando la ficción especulativa y los mundos posibles generados por o con IA como herramientas para la construcción de utopías. Esto nos plantea, nuevamente, un interrogante fundamental: ¿cómo podemos imaginar futuros más justos y diversos? ¿Serán la ley, el sentido común y la ética, los principios rectores hacia el discernimiento, o los intereses sectoriales?

En este escenario, surge una dimensión insoslayable: la Espiritualidad. ¿Cuál es su vínculo con la tecnología? Nos enfrentamos a la pregunta sobre el “alma de la máquina” y la relación entre la mitología, lo sagrado y la IA. ¿Podrán las máquinas generar narrativas espirituales con capacidad transformadora? Desde una perspectiva multicultural y multi-religiosa, el desarrollo de inteligencias artificiales entrenadas en diversas cosmovisiones, podría contribuir a la superación de sesgos. ¿Cómo se configuraría una IA basada en el pensamiento no occidental? ¿Y cuál será el rol docente en este escenario cambiante donde aprender parece ser más fácil y a la vez tan complejo?

Los simbolismos han acompañado a la humanidad a lo largo de su historia, lo que nos lleva a preguntarnos si la inteligencia artificial, en su papel de co-creadora de relatos y experiencias artísticas, será una herramienta que expanda la creatividad humana o, por el contrario, representará una amenaza para ella. Estas interrogantes nos invitan a abordar las tecnologías emergentes desde una perspectiva crítica y creativa, explorando nuevas posibilidades narrativas que desafíen lo establecido y abran horizontes inéditos. Desde el ámbito académico, se presenta una oportunidad inigualable para analizar estas cuestiones

en el marco de nuestras disciplinas, articulando la reflexión teórica con la aplicación profesional. La excelencia en el uso de la inteligencia artificial dependerá, en última instancia, de nuestra capacidad de entrenarla y emplearla con discernimiento, asegurando que sus resultados sean éticamente responsables y culturalmente enriquecedores.

Esta investigación tiene como propósito analizar el impacto de la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes en la construcción de narrativas sociales y culturales, explorando su potencial para generar relatos inclusivos y alternativos. A partir de una perspectiva crítica y creativa, se indaga en la relación entre la IA, la reconfiguración del imaginario social y su influencia en la comunicación, la espiritualidad y la creatividad humana.

Marco teórico

Genéricamente, hablamos de Inteligencia Artificial (IA) cuando un ordenador/máquina logra realizar tareas que imitan, o superan, a la inteligencia humana. Algunas de las tareas desempeñadas por la IA que involucran diferentes formas de comportamiento inteligente son interpretar el lenguaje, reconocer patrones o procesos de toma de decisión (Parlamento Europeo, 2022). La simulación de la inteligencia humana, en sistemas de IA, incluye algoritmos, que se pueden definir como procesos de cálculo que, por medio de un conjunto de reglas pre-programadas, operacionalizan datos, traduciéndolos en un resultado que responde a la tarea o problema presentado (Vicente & Matute, 2023). El documento “El factor humano en la inteligencia artificial: Recomendaciones estratégicas para la sostenibilidad”, ofrece una perspectiva de la ciencia psicológica sobre la Inteligencia Artificial y destaca la importancia de integrar la Psicología en este proceso, y sugiere que el término IA también puede ser considerado un paraguas que abarca cuatro dominios distintos (Russell, & Norvig, 2021): En el marco de la IA, esto es posible por medio del Aprendizaje Automático (del inglés, Machine Learning), con instrucciones que permitan a los ordenadores, aprender de sus propias experiencias y del análisis de diferentes datos, estos pueden automatizar sus funciones y producir nuevos resultados por sí mismos. Además, como subdominio del Aprendizaje Automático, el Aprendizaje Profundo (del inglés, Deep Learning), se presenta como la posibilidad de que un sistema artificial aprenda con enormes cantidades de datos, pudiendo identificar patrones imperceptibles al ser humano. El Aprendizaje Profundo sucede por medio de redes neuronales artificiales que simulan la actividad de las neuronas del sistema nervioso central. La robótica es el dominio que aún sistemas de IA con interfaces físicas que permiten a cualquier máquina realizar, de forma independiente, una actividad que antes era realizada por un ser humano, y en tercer lugar la visión computacional y por último, los sistemas de Procesamiento del Lenguaje Natural - PLN más recientes, incluyen diferentes sistemas estadísticos, entre otros, de Aprendizaje Automático y Profundo, y funcionan con una lógica predictiva y de aprendizaje por refuerzo (tal como el sistema cognitivo humano). La IA, en todas sus formas, puede aportar beneficios a los ciudadanos, a las organizaciones y a la sociedad en general (Parlamento Europeo, 2023c).

De acuerdo con la investigación de Vinuesa y Colaboradores (2020), la Inteligencia Artificial puede tener un impacto positivo en el 79 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este grupo de profesionales expertos, estudiaron la temática con miras a alcanzar la Agenda 2030, aportando estadísticas con cuadros gráficos, que analizan cada uno de los objetivos, afirmando que la IA puede facilitar el logro de 134 metas en todos los objetivos, pero también puede inhibir 59 (se recomienda su lectura y se pone a disposición el link de acceso al documento, en el apartado bibliográfico).

Dentro de los principales enfoques teóricos que sustentan esta investigación, tenemos la visión de Manuel Castells (2009) quien plantea en su teoría de la sociedad red, que la digitalización y la inteligencia artificial están transformando las dinámicas comunicacionales y sociales generando nuevas estructuras de poder y participación, mientras que Pierre Lévy (1997) introduce el concepto de inteligencia colectiva, argumentando que las tecnologías digitales potencian el conocimiento distribuido y colaborativo, influyendo en la manera en que se crean y comparten relatos sociales, ambos en el marco de la comunicación y las tecnologías. Con lo cual, la digitalización y la inteligencia artificial están reconfigurando las dinámicas sociales y comunicacionales, creando nuevas formas de poder, participación y construcción colectiva de relatos.

En lo que respecta a narrativas y la construcción del imaginario social, se toman como referencia a dos autores; Cornelius Castoriadis (1987) quien propone que el imaginario social es un sistema simbólico en constante evolución, influenciado por discursos, narrativas y representaciones culturales, y a Roland Barthes (1970) que sugiere que los mitos y relatos cumplen una función estructurante en la cultura, y que su transformación mediante la tecnología puede modificar las ideologías predominantes. La idea base de este pilar es que las narrativas y los mitos, al ser elementos centrales del imaginario social, estructuran la cultura y sus significados; y su transformación a través de la tecnología –como la inteligencia artificial– puede redefinir ideologías, valores y representaciones colectivas, en un proceso simbólico dinámico.

El tercer eje sobre el que trabajamos es la ética, y cómo actúan los algoritmos en la comunicación. Para ello se toma como referencia a Safiya Umoja Noble (2018) porque analiza los sesgos algorítmicos y cómo las plataformas digitales perpetúan desigualdades estructurales en la producción y distribución de información, y a Kate Crawford (2021), que explora el impacto de la IA en la sociedad, destacando la necesidad de regulaciones éticas que garanticen su uso equitativo.

Podemos afirmar que el rol de la ética en la inteligencia artificial es fundamental como marco regulador, que orienta el diseño, desarrollo y aplicación responsable de estas tecnologías, asegurando que respeten los derechos humanos, promuevan la justicia social y minimicen daños. Su función principal es garantizar que las decisiones automatizadas no reproduzcan sesgos, desigualdades o discriminaciones, y que la IA sea transparente, explicable y orientada al bien común. Además, la ética actúa como puente entre la técnica y la sociedad, cuestionando no sólo qué puede hacer la IA, sino también qué debería hacer, desde una mirada crítica, plural y situada.

Respecto a la Inteligencia Artificial y la Creatividad, se consultan las aportaciones de Margaret Boden (2004) y Lev Manovich (2001): La primera autora plantea que la creatividad artificial puede expandir las posibilidades narrativas, pero también plantea desafíos en

términos de autoría y originalidad, mientras que Manovich argumenta que la cultura digital y los nuevos medios modifican las formas de producción simbólica, que impacta directamente en la comunicación y la construcción del imaginario colectivo.

Siguiendo a autores como Pierre Lévy (1999), la tecnología digital no solo amplifica capacidades humanas, sino que también expande las formas de imaginar, narrar y construir sentido colectivo. Así, los sistemas de IA que generan relatos, ya están actuando como nuevos “mitógrafos” coetáneos. La evolución, la función social y la significación de los mitos, así como las relaciones entre los mitos y otras manifestaciones culturales, se reescriben.

En el pensamiento contemporáneo, la tecnología suele asociarse a la racionalidad instrumental (Heidegger, 1954), pero su creciente capacidad para modelar narrativas, emociones y símbolos sugiere que también, tiene un impacto en las dimensiones profundas del ser humano, incluyendo la espiritualidad, por eso recurrimos al pensamiento del Santo Padre quien no ha rechazado a la IA, para esclarecer su visión del tema como líder de la iglesia y jefe de estado. El Papa Francisco ha expresado en varias ocasiones su preocupación y esperanza respecto a la inteligencia artificial, destacando tanto sus potenciales beneficios como sus riesgos éticos. Su enfoque se centra en la dignidad humana, la justicia social y el bien común, proponiendo una visión crítica y humanista de la tecnología, cuando sostiene que la IA puede contribuir al desarrollo integral de los pueblos si se orienta hacia fines justos y solidarios: –“*El desarrollo tecnológico debe ir acompañado de un desarrollo moral.*” Destaca el papel de la educación, la espiritualidad y la conciencia crítica para que las sociedades no se dejen dominar por una lógica puramente tecnocrática. En 2020, el Vaticano promovió y firmó el Rome Call for AI Ethics, un documento que propone principios rectores para una IA ética: transparencia, inclusión, responsabilidad, imparcialidad, fiabilidad y seguridad. Documento que también fue firmado por empresas como Microsoft e IBM, buscando como siempre lo hizo el Papa, crear un puente entre la fe, la tecnología y la responsabilidad global. Con la advertencia, que su desarrollo debe estar guiado por valores humanistas, éticos y espirituales, ha llamado a un discernimiento colectivo que asegure que la tecnología sirva a la paz, la justicia y la dignidad de todos, y no a intereses mercantilistas o excluyentes.

La pregunta por el “alma de la máquina” que se plantea en la introducción, evoca reflexiones clásicas de la filosofía de la mente y la inteligencia artificial, como las formuladas por Alan Turing (1950) y John Searle (1980). En 1950 Turing, inició su artículo “Computing machinery and intelligence” formulando la siguiente pregunta: –¿las máquinas pueden pensar?–, fue el primer científico en cuestionarse esto, aunque no acuñó el término que hoy conocemos como inteligencia artificial. Por su parte, Searle, en su artículo publicado en 1980, “Mentes, Cerebros y Programas”, desarrolló un argumento provocador para demostrar que la inteligencia artificial es, en efecto, artificial. El experimento mental de la habitación china es una situación hipotética planteada por Searle, para demostrar que la capacidad de manipular ordenadamente un conjunto de símbolos, no necesariamente implica que exista una comprensión o un entendimiento lingüístico de esos símbolos. Entonces, ¿Puede una máquina, que carece de conciencia y experiencia subjetiva, producir algo equivalente a la vivencia espiritual humana? La respuesta, por ahora, es negativa. Sin embargo, lo que sí puede hacer la IA es simular estructuras narrativas espirituales,

evocando sentimientos de trascendencia, pertenencia o reflexión, aunque sea desde la emulación y no desde la vivencia real. Dependerá de nuestra interacción con la IA, cómo podemos crear patrones de comportamiento que esperamos sean una construcción del nuevo paradigma.

Este marco teórico intenta, aspira y espera, proporcionar una base sólida para el análisis de la relación entre IA, comunicación y la transformación del imaginario social, articulando diversas perspectivas disciplinares, para una comprensión integral del fenómeno, que se reflexiona, vivencia y experimenta tanto en el campo profesional como en el educativo. Por ende, y desde una perspectiva interdisciplinaria, este estudio se inscribe en la intersección de la comunicación social, la inteligencia artificial, los estudios culturales, el ceremonial y la filosofía de la tecnología.

Respecto a los sesgos algorítmicos y la comunicación social, se ha recurrido a estudios que refieren a la IA, asociada a la narrativa y poder simbólico. La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en el campo de la comunicación social ha transformado de manera profunda las dinámicas de producción, circulación y recepción de contenidos. Según Nick Couldry y Ulises Mejías (2019), la IA no solo automatiza procesos comunicacionales, sino que también refuerza nuevas formas de “colonialismo de datos”, donde el control de la información reproduce y amplía las estructuras de poder existentes.

Si bien la IA abre posibilidades disruptivas para la creación de narrativas más inclusivas y eficientes, también pone en evidencia la emergencia de nuevas configuraciones de poder simbólico, concepto que Pierre Bourdieu (1991) ya analizaba en relación con los medios tradicionales. En este sentido, los sistemas algorítmicos –como la automatización del lenguaje natural, los algoritmos de recomendación y la curaduría de contenidos– no operan en un vacío neutral: por el contrario, están imbuidos de sesgos culturales (Crawford, 2021) y lógicas de mercado (Zuboff, 2019) que moldean la opinión pública y configuran el imaginario social contemporáneo. Kate Crawford (2021) sostiene que los sistemas de IA perpetúan desigualdades estructurales debido a los sesgos presentes en los datos de entrenamiento, lo cual resulta especialmente problemático en el ámbito de la comunicación social, donde los algoritmos tienden a reforzar estereotipos de género, raza y clase. Del mismo modo, Safiya Noble (2018) advierte que las tecnologías de búsqueda algorítmica, lejos de democratizar el acceso al conocimiento, consolidan visiones del mundo dominadas por intereses corporativos y occidentales.

En consecuencia, la presencia de la IA en la comunicación social plantea un doble desafío: Por un lado, aprovechar su capacidad para diversificar y democratizar las narrativas; Por otro, desarrollar marcos éticos y regulaciones críticas que mitiguen la reproducción de las desigualdades simbólicas, históricamente arraigadas en los medios de comunicación. Shoshana Zuboff (2019) describe cómo las grandes plataformas tecnológicas han transformado la experiencia humana en datos para ser explotados económicamente en lo que denomina el “capitalismo de la vigilancia”. Este modelo no solo monetiza la atención, sino que condiciona las percepciones mediante sistemas algorítmicos que personalizan la información, fragmentan las narrativas y profundizan los sesgos preexistentes. En este contexto, la IA no solo reproduce estereotipos, sino que opera como un dispositivo ideológico que canaliza deseos y temores colectivos, generando realidades adaptadas a las lógicas de consumo.

Noam Chomsky y Edward Herman (1988) ya habían advertido, en *Manufacturing Consent*, sobre el rol de los medios en la producción de consenso social mediante filtros ideológicos. Hoy, esos filtros son más sutiles, integrados a la arquitectura digital de las plataformas. Los algoritmos no solo seleccionan lo que vemos, sino que también determinan lo que dejamos de ver, ejerciendo una forma de censura estructural que oculta voces disidentes o perspectivas periféricas. Esta automatización de la curaduría acentúa la homogeneidad cultural y la polarización ideológica.

Desde otra perspectiva, Lev Manovich (2001) introduce el concepto de “lenguaje de los nuevos medios”, donde la narrativa digital ya no es lineal ni estable, sino que se articula en capas, datos y visualizaciones. En este escenario, la IA participa como un coautor narrativo, capaz de modelar contenido dinámico en función del usuario. Sin embargo, la promesa de personalización muchas veces encubre una programación cultural estandarizada, donde las decisiones automatizadas, responden a modelos predictivos que perpetúan lo conocido y excluyen la innovación genuina.

Donna Haraway (1991), en su “Manifiesto Cyborg”, propone repensar la relación entre humanos y máquinas desde un enfoque pos humano. Su metáfora del cyborg como identidad híbrida ofrece una lectura crítica del rol de la IA: no como simple herramienta, sino como extensión simbiótica de nuestras prácticas cognitivas y narrativas. Esta perspectiva invita a cuestionar las ontologías detrás de los algoritmos y explorar cómo estos “sujetos artificiales” participan en la creación de sentido y en la articulación de relatos sociales. Así es como José Van Dijck (2013) señala que las plataformas digitales se han convertido en las nuevas infraestructuras de la conectividad, influyendo en la forma en que nos relacionamos, informamos y narramos la realidad.

La cultura de la conectividad implica una mutación en la comunicación social, donde los algoritmos intermedian las relaciones humanas, y los valores democráticos, se ven erosionados por lógicas corporativas que priorizan la viralidad y el engagement sobre la diversidad y la verdad. Sin embargo, la expresión que ofrece el universo de la moda puede significar un proceso de narrativa en el cual la convivencia de la creatividad con la IA, genera nuevas estéticas culturales, resignificaciones identitarias y discursos visuales híbridos, capaces de expandir las fronteras tradicionales del diseño hacia territorios más inclusivos, sostenibles y multiculturales. Recientemente en la publicación académica y de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) se incluyó mi investigación sobre la fusión del arte y la tecnología con la IA, integrando la Tradición sartorial, donde se argumenta que: “La inteligencia artificial está desempeñando un papel cada vez más importante en el estilismo, ofreciendo beneficios significativos en términos de productividad y eficiencia, al tiempo que influye en la expresión emocional de la imagen de la moda. Al combinar el diseño humano con la capacidad analítica y predictiva de la IA, los estilistas pueden crear looks personalizados, innovadores y emocionalmente resonantes que reflejen las aspiraciones y deseos de la audiencia contemporánea. El conocimiento y habilidad artesanal sartorial, pueden ofrecer valiosos aportes, para mejorar los modelos de producción con inteligencia artificial y el desarrollo de patrones que promueven la economía circular” (Lopez, C.A. 2024 - Revista UCES DG, Enseñanza y Aprendizaje del Diseño Núm. 22). La expresión que ofrece el universo de la moda puede significar un proceso de narrativa en el cual la

convivencia de la creatividad humana con la inteligencia artificial, no sólo genera nuevas estéticas culturales, sino que también plantea una interrogación profunda sobre la autenticidad, el deseo y la identidad en la era digital. En este cruce, las máquinas –al interpretar datos, tendencias y símbolos–, colaboran en la producción de imaginarios colectivos que pueden tanto reproducir hegemonías como abrir fisuras emancipadoras. De esta manera, sumamos una reflexión que amplía la mirada hacia la producción, incluso en el sector moda, donde convergen y se confrontan diferencias, críticas y tensiones simbólicas. Diseñadores, creativos y consumidores actúan como agentes culturales que, en diálogo o en conflicto con las inteligencias artificiales, resignifican el universo de la cultura. Así, la moda, lejos de ser un mero espacio de consumo superficial, se revela como un territorio de disputa narrativa y de construcción de sentido, donde la IA puede funcionar como aliada para democratizar voces o, paradójicamente, como reproductora de patrones excluyentes. En este escenario, resulta imprescindible sostener una actitud crítica y ética que permita navegar las posibilidades de la innovación tecnológica sin perder de vista los valores de diversidad, justicia y creatividad auténtica.

Metodología de la investigación

La presente investigación se enmarca en una metodología cualitativa de carácter exploratorio, orientada a comprender los modos en que la inteligencia artificial incide en la producción simbólica, la comunicación social y la configuración del imaginario colectivo en la cultura digital. Esta metodología resulta pertinente para el abordaje de fenómenos complejos, culturales y emergentes, donde el análisis no pretende generalizaciones estadísticas, sino reflexiones profundas, críticas y argumentadas sobre los procesos en curso. El enfoque adoptado es transdisciplinario, integrando aportes provenientes de la teoría de la comunicación, la filosofía de la tecnología, la semiótica, la sociología del conocimiento, la pedagogía crítica y los estudios culturales abordados desde el ceremonial considerando tradiciones, simbolismos, relaciones humanas, arte, técnica, estilos y costumbres, cultos, creencias y religiones e incluso la moda, y la concepción espiritual de comunidades ancestrales, etnias, y protocolos actuales. A través de esta perspectiva ampliada, se busca tender puentes entre campos disciplinares diversos, para dar cuenta del impacto de la inteligencia artificial no solo como tecnología, sino como constructora de relatos y mediadora simbólica en los entornos digitales.

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en el campo de la comunicación está generando transformaciones profundas que reconfiguran los modos de producción, circulación y recepción de contenidos simbólicos en el ecosistema digital. Este fenómeno no solo atañe a la comunicación social como disciplina, sino que despliega su impacto hacia otros campos del conocimiento, tales como la filosofía, la sociología, la antropología, la lingüística, la pedagogía, el arte y la creatividad digital. En este sentido, la IA deja de ser una herramienta meramente técnica para consolidarse como un actor cultural y epistémico, cuyo alcance requiere de una mirada crítica, interdisciplinaria y situada. Desde esta perspectiva, surge un cuestionamiento fundamental: ¿es posible diseñar inteligencias artificiales

capaces de generar historias inclusivas y alternativas que desafíen las narrativas hegemónicas? A partir de esta premisa, se desarrolla en este trabajo un análisis reflexivo y propositivo que indaga en el modo en que la IA y las tecnologías emergentes contribuyen a la configuración del imaginario social contemporáneo.

El núcleo del análisis se concentra en las potencialidades narrativas de la IA y en su capacidad de actuar como nuevo agente mitopoético en el escenario cultural digital. Se examina cómo los sistemas de generación de texto, imagen y sonido, como ChatGPT, Sora, Heygen, Napkin y Google NotebookLM, no solo reproducen patrones culturales dominantes, sino que también pueden ser diseñados, entrenados y utilizados para amplificar voces históricamente silenciadas. En este marco, se propone pensar a la IA como un “cyborg narrador” –en la línea teórica de Donna Haraway– con capacidad para co-crear relatos desde un enfoque decolonial, transfeminista y multicultural. Esta reconfiguración narrativa implica no solo una renovación estética, sino una transformación simbólica que incide directamente en la disputa por el sentido, el poder y la representación.

Asimismo, se problematiza el papel que ocupa la educación en este proceso de transformación. Se plantea la urgencia de incorporar la alfabetización digital crítica en las currículas de formación en comunicación, artes y humanidades, junto con metodologías que promuevan la creación compartida humano-algorítmica, desde una ética del cuidado, la diversidad y la justicia epistemológica. La IA es aquí comprendida no como un sustituto del pensamiento humano, sino como una aliada cognitiva capaz de ampliar horizontes de interpretación, producción y representación.

Entre las técnicas utilizadas se recurrió a la revisión bibliográfica especializada, con autores clave como Shoshana Zuboff (2019), Noam Chomsky (1988), Lev Manovich (2001), Donna Haraway (1991) y José van Dijck (2013), entre otros, para conformar el marco teórico y conceptual de la investigación; al análisis de contenido crítico-discursivo, aplicado a narrativas generadas por IA y a campañas de comunicación en medios digitales, con el fin de identificar sesgos, arquetipos y estrategias simbólicas utilizadas, se suman plataformas y proyectos tecnológicos, que promueven la generación de contenidos culturales con IA. Esta metodología favorece una mirada integradora, crítica y propositiva, orientada no solo a comprender los cambios en curso, sino también a imaginar futuros posibles más inclusivos, diversos y éticamente sostenibles. Desafiarse a ser actor cultural del cambio, con la reconfiguración de la comunicación y la producción cultural en la era de la inteligencia artificial. No cabe duda, que esta irrupción de plataformas digitales y herramientas de inteligencia artificial está transformando profundamente los modos de comunicar, producir y distribuir contenido cultural. En este escenario, la comunicación ya no depende exclusivamente del emisor humano, sino que emerge desde sistemas automatizados, algoritmos generativos y narrativas producidas por IA, lo que genera una profunda transformación en los procesos simbólicos, las dinámicas de poder y la construcción del imaginario social.

Para la investigación se identificó aquellas plataformas y proyectos más significativos:

- OpenAI que se posiciona como un actor clave con desarrollos como Chat GPT y DALL-E, que permiten la generación de texto e imágenes con niveles de coherencia semántica, creatividad visual y adaptabilidad contextual cada vez más sofisticados, y que se utilizan tanto en campos académicos como creativos, modificando la relación entre autoría, interpretación y contenido.

- DeepMind, subsidiaria de Google, ha orientado parte de su desarrollo a la exploración de la creatividad computacional y el aprendizaje por refuerzo aplicado a entornos culturales, musicales y visuales, plantea una tensión epistemológica entre creación humana e invención algorítmica. Recientemente, Martín Caparrós recibió un premio en España con un tango hecho por IA. El autor argentino obtuvo el galardón en el Congreso de Periodismo de Huesca y agradeció con una canción: él escribió la letra y completó con música y voz generadas por inteligencia artificial (Fuente Infobae <https://www.infobae.com/cultura/2025/03/14/martin-caparros-recibio-un-premio-en-espana-con-un-tango-hecho-por-ia/>).
- Narrativa AI, es un proyecto centrado en la automatización del periodismo, permite analizar cómo la IA interviene en la estructura narrativa de las noticias, reproduciendo o, potencialmente, desafiando sesgos existentes. Este caso resulta paradigmático para discutir la objetividad, la curaduría y la transparencia informativa.

A estas experiencias se suman proyectos emergentes de gran valor innovador:

- Heygen AI: herramienta de generación de video con avatares sintéticos que simulan lenguaje corporal y expresividad facial humana, utilizada en contenidos institucionales, educativos y comerciales. Su impacto reside en la hiperrealidad comunicacional que produce, desplazando los límites de la representación y la autenticidad. Durante la Pandemia se han realizado eventos virtuales en organizaciones que presido con UNIQUE FORUM, donde uno generaba su avatar para interactuar en el sitio del evento, saludar, conversar, incluso bailar.
- Napkin y Notebook: son plataformas que funcionan como asistentes conceptuales de escritura y organización de ideas, promoviendo el pensamiento en red, y permiten experimentar con nuevas formas de ideación narrativa asistida por IA.
- Sora (OpenAI): sistema que transforma texto en video, introduciendo una revolución en la producción audiovisual. Se trata de un ejemplo concreto de la convergencia entre lenguaje natural, imagen en movimiento y relato ficcional automatizado.
- Google Studio: iniciativa que combina creatividad generativa y datos en tiempo real para desarrollar campañas publicitarias personalizadas, reconfigura el branding y el vínculo marca-cliente a través de algoritmos predictivos.

Como advierte José van Dijck (2013), las plataformas no solo facilitan la conectividad, sino que también estructuran la cultura en base a lógicas algorítmicas invisibles. En esa línea, Shoshana Zuboff (2019) alerta sobre el capitalismo de la vigilancia, donde la información cultural se convierte en insumo de predicción conductual, y permite la proyección en base a estadísticas. Considerando lo expuesto, y desde un enfoque pedagógico innovador, resulta imprescindible diseñar estrategias formativas que integren la alfabetización digital crítica y el desarrollo de habilidades reflexivas en torno a las tecnologías emergentes. La promoción de una cocreación humana-algorítmica debe sustentarse en una ética del cuidado, la diversidad y la inclusión, articulada con una formación en valores que preserve y priorice la condición humana frente a las lógicas de automatización. La convergencia entre plataformas digitales e inteligencia artificial no solo redefine el qué se comunica, sino también el cómo, cuándo, dónde, con quién y el para qué, reconfigurando profundamente

los modos de producción, circulación y recepción de los mensajes. La comunicación social, en este contexto, se ve atravesada por una nueva dimensión tecnológica que avanza sobre fronteras aún difusas en materia de regulación como lo expresamos en el marco teórico. La inteligencia artificial se incorpora al ámbito educativo de forma tanto espontánea como planificada, consolidándose como un factor ambivalente que oscila entre la innovación pedagógica y el escepticismo crítico. Si bien su implementación promete optimizar procesos de enseñanza-aprendizaje, también plantea desafíos significativos en relación con la calidad cognitiva de los contenidos producidos. La posibilidad de generar textos de manera acelerada, sin mediación reflexiva ni rigor investigativo, tensiona los fundamentos mismos de la formación académica, que históricamente ha valorado la lectura comprensiva, la argumentación y la profundización epistemológica como pilares del conocimiento. Desde una perspectiva cultural, el desafío no radica únicamente en domesticar la IA para nuestros fines, sino, más profundamente, en humanizar su desarrollo. Es decir, priorizar procesos en los cuales la tecnología amplíe las capacidades humanas en lugar de suplantarlas o degradarlas.

En definitiva, no se trata de automatizar lo humano, sino de impregnar a la inteligencia artificial de los valores, la sensibilidad y la creatividad que definen nuestra humanidad.

¿Cómo humanizar la IA en lugar de automatizar lo humano?

La humanidad enfrenta una nueva encrucijada ética, cultural y espiritual con el avance de la inteligencia artificial generativa. En este contexto, la pregunta central no es solo cómo usamos la IA, sino qué humanidad queremos fortalecer con ella. Este trabajo se propone abordar la comunicación social en la cultura digital desde una visión compleja y crítica, integrando dimensiones técnicas, simbólicas y existenciales.

Humanizar la inteligencia artificial implica un cambio profundo de paradigma: no se trata de replicar mecánicamente comportamientos humanos, sino de incorporar en el diseño y la función de la IA, los valores, sensibilidades y diversidades propias de la experiencia humana.

En términos culturales, esto supone desplazar la lógica de la eficiencia automática hacia una lógica del encuentro, del sentido y de la ética. Algunas estrategias posibles para lograrlo serían; Centrar el diseño en valores humanos e inspirarse en principios como la dignidad, la equidad, la empatía, el respeto a la diversidad cultural y la preservación de la subjetividad, más allá de la mera optimización técnica. Por ejemplo; las iniciativas de IA centrada en el ser humano (Human-Centered AI), impulsadas por la Universidad de Stanford. También pensar en integrar saberes plurales, e incorporar saberes filosóficos, éticos, artísticos, indígenas y no occidentales en el entrenamiento y evaluación de sistemas de IA, para contrarrestar el sesgo tecnocéntrico. Por ejemplo: Proyectos de IA basados en epistemologías del sur (Boaventura de Sousa Santos). Otra propuesta es crear espacios de co-creación entre IA y humanos. Utilizar IA como un “colaborador creativo” que potencia la expresión humana sin reemplazarla, tal como experimentan algunas plataformas de arte generativo o narrativa aumentada. Por ejemplo las herramientas como RunwayML

o GPTs personalizados para proyectos artísticos colaborativos. También es positivo promover la IA como mediadora de experiencias sensibles, más que automatizar respuestas rápidas, diseñar una IA que invite a la reflexión, al diálogo intercultural y a la creación colectiva de sentido, proyectos enfocados a preservar lenguas indígenas o narrativas orales en riesgo de extinción.

Esto nos invita a reflexionar sobre la necesidad de educar en “conciencia tecnológica”, formando ciudadanos capaces de interactuar críticamente con la inteligencia artificial, reconociendo sus alcances, limitaciones, sesgos y su influencia en la construcción simbólica de la realidad. Para ello, se hace necesario incorporar programas de alfabetización digital crítica en todos los niveles educativos –desde escuelas y universidades hasta centros de formación profesional–, promoviendo también su implementación en cámaras empresarias, sectores productivos y dependencias gubernamentales, favoreciendo una comprensión transversal y ética de las tecnologías emergentes.

Claramente, no se trata de hacer máquinas “más humanas” en apariencia, sino de hacer tecnologías más humanas en propósito, y debatir –¿qué puede hacer la IA?–, –¿qué humanidad queremos fortalecer con ella?–, y es allí donde cobra valor la espiritualidad humana, con compromiso social, para una comunicación diversa, diseñada para ser inclusiva.

Como anticipó Hannah Arendt, la técnica debería ser juzgada no sólo por su capacidad de fabricar cosas, sino por su capacidad de preservar y enriquecer el mundo humano (Sujeto y acción en el pensamiento político de Hannah Arendt 2015). La cita sugiere que la tecnología no debe ser evaluada únicamente por su capacidad de producir objetos, sino también por su impacto en la sociedad y la cultura, enfatiza la importancia de la tecnología como un medio para el progreso social, no solo como un fin en sí mismo.

Desde una perspectiva multicultural, multireligiosa e intercultural, sumar a la IA, espiritualidad, plantea retos y posibilidades inéditas. En este punto es preciso aclarar que ser multireligioso significa sentir afinidad con aspectos de más de una religión, filosofía o cosmovisión, o creer que ninguna es superior a las demás. Este término no debe confundirse con interreligioso, que se refiere a la comunicación entre diferentes religiones o sea que apunta al diálogo interreligioso promovido por el papa Francisco y el Foro Ecuménico Social. El respeto hacia diferentes sistemas de creencias religiosas, a menudo en un contexto de coexistencia pacífica y colaboración, evita los sesgos.

La diferencia clave entre interculturalidad y multiculturalidad radica en que la multiculturalidad describe la simple existencia de diferentes culturas en un mismo espacio, mientras que la interculturalidad va más allá, promoviendo el diálogo y la interacción entre esas culturas, enfatizando el respeto, la igualdad y la enriquecedora convivencia. Válido es citar a Juan S. Klaasen del Departamento de Religión y Teología, Universidad del Cabo Occidental, Bellville, de Sudáfrica, ya que en las conclusiones de su trabajo sobre “Pastoral y narrativa: Hacia una pastoral narrativa en comunidades interculturales” plantea que: “Las comunidades interculturales crecen a un ritmo alarmante. Las congregaciones y otras formas de comunidad aprenden unas de otras y comprenden los diferentes rituales, símbolos, metáforas y costumbres. Este tipo de comunidades necesita una pastoral distinta a los paradigmas de atención para comunidades monoculturales. La pastoral narrativa no solo aborda las limitaciones de las formas modernas y posmodernas de atención pastoral,

sino que también mantiene la tensión entre la experiencia y la razón, el aconsejado y el consejero, las narrativas dominantes de la cultura y la sociedad, y la narrativa personal de quien recibe los cuidados. La narrativa cristiana proporciona un espacio de convergencia para que diferentes narrativas interactúen, conecten y desconecten. La narrativa cristiana proporciona tanto la comprensión del dolor, las relaciones distorsionadas y la separación del aconsejado, como una sensación de transformación, novedad y sanación a través de la esperanza en el futuro. La base de la pastoral es la apertura de la experiencia narrativa (como la narrativa cristiana): la interacción es una tríada: el aconsejado, el consejero y Dios.” Mientras lo multicultural habla de la presencia de diversas culturas con contenidos específicos, lo intercultural pone el énfasis en los puntos de contacto y por consiguiente en el necesario diálogo entre culturas. Recientemente, el Foro Ecueménico Social que busca estos puntos de encuentro de diversas miradas intelectuales, propició un interesante debate sobre la IA, convocando a profesores, investigadores, y directivos de empresas, expertos de áreas provenientes de las finanzas, la tecnología, la planificación, la psicología y la biología, planteando los cambios que provocan las nuevas tecnologías, el intercambio de conocimientos y los resultados de las investigaciones para mejorar la recolección de datos, el análisis y las decisiones que impactarán en las organizaciones y en las sociedades (se puede acceder al debate a través del siguiente link <https://www.foroecumenico.com.ar/catedras/928-inteligencia-artificial-riesgos-y-oportunidades>). En la revista del Foro referida a los “Desafíos de la Inteligencia Artificial”, Stefano Zamagni, profesor de la Universidad de Bolonia y presidente de la Academia de Ciencias Sociales del Vaticano, hace mención a que; La 4ª Revolución Industrial ofrece grandes oportunidades pero también podría profundizar la cultura del “descarte”, o sea que aumente el número de aquellos que quedan al margen. Se necesitan propuestas para incentivar la inclusión social. La cultura digital requiere una alta competencia técnica, que plantea cuestiones de orden ético, moral, antropológico y cultural. La educación es uno de los principales objetivos estratégicos en un mundo digital. Las escuelas y las universidades están llamadas a ser laboratorios de diálogo y de encuentro al servicio de la verdad, de la justicia y de la defensa de la dignidad humana (Fuente: Foro Ecueménico Social. Revista Foro E Desafíos de la Inteligencia Artificial pág. 7 a la 25, año 2025).

El diálogo interreligioso es la interacción positiva, cooperativa y constructiva entre personas de diferentes tradiciones o creencias religiosas o espirituales, tanto a nivel individual como institucional que tiene como objetivo la construcción de la Paz. El Papa Francisco ha fomentado el diálogo interreligioso como una necesidad crucial para la paz mundial, un signo de la providencia divina y un camino para construir una sociedad más fraterna y justa, una respuesta a los desafíos del mundo actual, como las guerras, la violencia y la corrupción, y lo ve como un medio para construir un futuro mejor para todos (Fuente Vatican News 2022). En su viaje a Singapur el papa Francisco afirmó que “Todas las religiones son un camino para llegar a Dios.” Francisco ha sido el primer papa en participar en una cumbre de los “Grandes de la Tierra”, es decir de la Cumbre del G7 (conformado por siete países industrializados: Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá. La Unión Europea también participa en las reuniones y está representada por el presidente del Consejo Europeo y el de la Comisión Europea), mostrándose a favor

de la firma del “Llamamiento de Roma” por la Ética de la IA y el apoyo a esa forma de moderación ética de los algoritmos condensada en el neologismo “algorético” y habló de la inteligencia artificial describiéndola como una “herramienta fascinante” pero al mismo tiempo “tremenda”, dado que es capaz de aportar beneficios o causar daños como todas las “herramientas” creadas por el hombre desde el principio de los tiempos. El Papa aclaró también que cómo no hay prejuicios sobre el progreso científico y tecnológico, sino miedo a una deriva: “La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos”, un “instrumento extremadamente poderoso”, subrayó y explicó que este instrumento es empleado en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. “Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos”. El Papa también compartió sus reflexiones sobre la Inteligencia Artificial, en su Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (fuente Vaticano New 2024), con lo cual nos damos cuenta de la trascendencia a nivel de jefes de estado que tiene el tema del uso de la IA y sus implicaciones.

Uno de los casos más emblemáticos que evidencian el potencial de la inteligencia artificial para manipular la percepción pública, fue la imagen viral del papa Francisco vistiendo un abultado camperón blanco, generada por el modelo de IA Midjourney en 2023. A pesar de su carácter apócrifo, la imagen fue ampliamente difundida en redes sociales y confundida con una fotografía real, lo que pone en evidencia los riesgos asociados al uso de herramientas de generación de imágenes hiperrealistas. Este episodio se ha convertido en un caso paradigmático en los estudios sobre desinformación digital, ya que ilustra cómo las tecnologías basadas en inteligencia artificial pueden facilitar la producción de noticias falsas (fake news) y erosionar la confianza pública en la veracidad de los contenidos visuales. Según un informe de The New York Times (March 2023), la fotografía fue ampliamente compartida antes de ser desmentida, lo cual resalta la urgencia de fortalecer las competencias en alfabetización mediática y verificación de fuentes en un contexto de creciente automatización de contenidos.

Francisco también definió con claridad su esperanza de que la IA sirva a la causa de la paz. “Mi oración es que el rápido desarrollo de la inteligencia artificial no aumente las ya numerosas desigualdades e injusticias presentes en el mundo, sino que ayude a poner fin a las guerras y los conflictos, y a aliviar tantas formas de sufrimiento que afectan a la humanidad”, expresó (Vatican News setiembre 2024). El fallecimiento del sumo pontífice aumentó el interés por saber su legado y reflexiones sobre el rol de la tecnología en reducir las desigualdades y otros problemas globales, dice Dylan Escobar Ruiz en Infobae: Según las declaraciones en vida del Papa Francisco, la inteligencia artificial no debe evolucionar en un vacío normativo. “Es necesario ser conscientes de las rápidas transformaciones que están ocurriendo y gestionarlas de modo que se puedan salvaguardar los derechos humanos fundamentales”, advirtió. Según su visión, solo con una articulación fuerte entre ética, política y tecnología, se podrá garantizar que la IA no sea utilizada para intensificar los conflictos, sino para resolverlos. El Papa expresó también que: “La inteligencia artificial

promete un ahorro de esfuerzos, una producción más eficiente, transportes más ágiles y mercados más dinámicos, además de una revolución en los procesos de recopilación, organización y verificación de los datos.”

Actualmente, los sistemas de IA predominantes están entrenados con datos basados en narrativas occidentales, seculares y a menudo individualistas. Esto limita su capacidad para representar formas alternativas de espiritualidad: las cosmovisiones indígenas, los enfoques comunitarios africanos, el pensamiento oriental (hinduismo, budismo, taoísmo) o la sabiduría ancestral de diversas culturas. Imaginar una IA basada en el pensamiento no occidental implicaría:

- a. Entrenarla en relatos, mitos, símbolos y valores provenientes de múltiples tradiciones culturales;
- b. Integrar nociones de tiempo circular, unidad con la naturaleza, espiritualidad cotidiana, respeto por lo sagrado en la vida comunitaria;
- c. Romper con la lógica lineal, antropocéntrica y competitiva que domina las narrativas de IA actuales.

Desde este prisma, las narrativas espirituales generadas por IA podrían funcionar como herramientas transformadoras, no porque otorguen “alma” a las máquinas, sino porque expanden los horizontes de sentido para los seres humanos que las reciben. Se trataría de usar la IA como catalizadora de diálogos interculturales y de experiencias significativas respetuosas de la diversidad espiritual. Esta dimensión propone desplazar la pregunta de si la IA puede tener espiritualidad hacia una más fecunda: ¿cómo puede la IA mediar o enriquecer la experiencia espiritual humana, respetando la pluralidad de cosmovisiones del Planeta? El potencial transformador de estas narrativas radica en su capacidad para articular relatos que aborden preguntas existenciales, éticas y culturales desde una multiplicidad de voces y tradiciones. Mediante el entrenamiento de modelos lingüísticos con textos de diversa procedencia -incluidos mitos fundacionales, escrituras sagradas, filosofías ancestrales y saberes indígenas-, es posible generar contenidos que fomenten el reconocimiento intercultural, el respeto a la diversidad espiritual y la reconstrucción de sentidos compartidos. Esta visión no implica un uso instrumental ni simplificador de las religiones o espiritualidades, sino una apuesta por la IA como catalizadora de diálogos transversales entre culturas, generadora de relatos simbólicos que habiliten experiencias significativas.

En contextos educativos, por ejemplo, estas narrativas pueden invitar a la reflexión ética, al entendimiento de otras formas de habitar el mundo y al desarrollo de una sensibilidad planetaria. En palabras de Rafael Capurro (2010), se trata de “abrir espacios para una hermenéutica intercultural” en los entornos digitales, donde la tecnología no anule la alteridad sino la hospede. Para lograrlo, es clave que el diseño de sistemas de IA incluya principios de justicia epistemológica, participación comunitaria y sensibilidad narrativa. El desafío no es automatizar lo sagrado ni trivializar lo simbólico, sino permitir que la IA se constituya en un espejo plural donde las humanidades –en su diversidad espiritual, histórica y cultural– encuentren un reflejo digno y transformador.

Sesgos en la IA y la Narrativa: análisis de problemáticas, reflexiones y alcances

La IA se ha convertido en una herramienta innovadora y poderosa en la creación de contenidos narrativos, sin embargo, su desarrollo aún enfrenta múltiples desafíos y problemáticas que afectan la calidad, la originalidad y la ética de los relatos generados.

La mayoría de las IA han sido entrenadas con bases de datos que reflejan estructuras narrativas predominantes, reproduciendo sesgos culturales, de género y de clase. Algunos de los principales problemas detectados en la generación de relatos realizados por IA se describen a continuación:

- **Sesgos algorítmicos y representación distorsionada:** Al nutrirse de una base de datos hegemónicas, esto afecta la diversidad y equidad en la representación de personajes, tramas y valores en las historias generadas.
- **Falta de coherencia y profundidad narrativa:** Aunque los modelos de IA han avanzado significativamente en la generación de textos fluidos, aún presentan dificultades para mantener la coherencia a lo largo de narraciones extensas. Pueden introducir inconsistencias en la trama, errores en la progresión temporal de los eventos o personajes, cuyas motivaciones y acciones no se sostienen de manera lógica en muchas ocasiones.
- **Dificultad para innovar y crear originalidad:** La IA genera contenido a partir de patrones existentes en los datos con los que fue entrenada, lo que limita su capacidad para producir ideas completamente originales. Muchas historias generadas tienden a ser derivativas o redundantes, repitiendo estructuras narrativas convencionales sin aportar innovación creativa.
- **Carencia de subjetividad y emoción auténtica:** Las narraciones creadas por IA carecen de la experiencia subjetiva humana, lo que les dificulta generar emociones profundas y conexiones genuinas con el público. Si bien pueden simular sentimientos a través del lenguaje, al carecer de una vivencia real hace que los relatos puedan percibirse como artificiales o carentes de autenticidad.
- **Problemas de ética y propiedad intelectual:** El uso de IA en la generación de historias plantea interrogantes sobre la autoría y la propiedad intelectual. ¿Quién es el creador legítimo de una historia generada por una máquina, un programa o la IA? Además, se han identificado casos en los que los modelos de IA replican fragmentos de obras preexistentes, lo que puede derivar en problemas de derechos de autor y plagio (tema que desarrollaremos más ampliamente).
- **Distorsión de contexto cultural y comprensión de la realidad:** Aunque la IA puede procesar información sobre múltiples contextos culturales, su comprensión sigue siendo superficial y basada en correlaciones de datos. Esto puede generar interpretaciones erróneas de ciertas culturas, estereotipos involuntarios e incluso narraciones inapropiadas en determinados contextos.
- **Potencial uso para la desinformación y manipulación:** Las herramientas de generación de texto pueden ser utilizadas para la creación de narrativas falsas, deepfakes textuales o campañas de desinformación a gran escala. Este problema plantea un reto significativo para la ética en la comunicación y el periodismo principalmente.

Basándonos en estas detecciones que acabamos de describir, surge pertinente plantear la siguiente interrogante: ¿es posible diseñar sistemas de inteligencia artificial capaces de generar narrativas inclusivas, alternativas y culturalmente situadas?

Abordar esta pregunta implica no solo reconocer la existencia de sesgos inherentes en los modelos de IA, –sesgos que son producto de los datos con los que fueron entrenados y de los marcos ideológicos que los sustentan–, sino también explorar las potencialidades tecnológicas para mitigarlos y fomentar una mayor diversidad epistemológica y representacional. Se vuelve indispensable analizar críticamente las lógicas de producción algorítmica, evaluar sus implicancias socioculturales y desarrollar estrategias de intervención que favorezcan la equidad narrativa, la inclusión simbólica y la justicia cognitiva en los entornos digitales.

A continuación se comparte algunas reflexiones:

1. Entre la coherencia y el prejuicio: repensar los sesgos narrativos en contextos de inteligencia artificial y cultura digital

En la narrativa, los sesgos refieren a las inclinaciones inconscientes o tendencias que un narrador posee y que afecta la forma en que interpresa los hechos y presenta la información. Estas inclinaciones pueden distorsionar la perspectiva del lector, limitando la objetividad y la comprensión completa de la historia, la interpretación de patrones que refuerzan las creencias existentes y pueden llevar a ignorar o minimizar información que contradiga esas creencias. Reconocer las propias creencias, prejuicios y experiencias, puede ayudar a identificar posibles distorsiones en la narrativa. Los sesgos influyen en cómo contamos la historia, pues tenemos sesgos cognitivos de selección, de interpretación, de comunicación.

En el campo de la narrativa, los sesgos cognitivos pueden definirse como inclinaciones sistemáticas, a menudo inconscientes, que afectan la forma en que un narrador selecciona, interpreta y comunica los hechos, condicionando tanto la construcción del relato como su recepción. Estas predisposiciones no solo influyen en la estructura y el contenido de la historia, sino que también moldean la perspectiva del lector o usuario, quien, al ser expuesto a narrativas sesgadas, puede reforzar sus propias creencias preexistentes, limitando así la apertura a interpretaciones alternativas y más complejas (Tversky & Kahneman, 1974). En particular, el sesgo narrativo constituye una tendencia a organizar los hechos dentro de marcos coherentes y emocionalmente resonantes, incluso cuando la realidad es caótica o contradictoria. Tal como lo señala Kahneman (2011), la mente humana privilegia la coherencia por encima de la veracidad, lo cual explica por qué muchas narrativas tienden a omitir o minimizar información que desafía las ideas dominantes o el “hilo lógico” de la historia. Este fenómeno adquiere una dimensión crítica en el contexto de la inteligencia artificial aplicada a la generación de contenidos, donde los algoritmos de lenguaje aprenden a partir de grandes volúmenes de datos que ya contienen sesgos históricos, culturales y sociales. Como plantea Crawford (2021), los modelos de IA no son neutros, sino que replican y amplifican los patrones de pensamiento hegemónicos con los que fueron entrenados, perpetuando desigualdades epistemológicas. En consecuencia, reconocer nuestras propias creencias, prejuicios y experiencias es un paso indispensable para desarticular las

distorsiones narrativas. Esta conciencia crítica permite no solo mejorar la calidad ética y estética del relato, sino también avanzar hacia una comunicación inclusiva y plural. Como subraya Spivak (1988), la representación de lo subalterno en el discurso dominante exige un cuestionamiento profundo de quién habla, desde dónde, y a quién se le concede la palabra. Por lo tanto, abordar los sesgos narrativos en la IA implica un trabajo interseccional e interdisciplinario que contemple herramientas del análisis del discurso, la filosofía política, la antropología digital y la teoría crítica.

En palabras de Castoriadis (1987), el imaginario social se construye a través de narrativas compartidas; si estas están atravesadas por sesgos no reconocidos, se restringe la capacidad de imaginar futuros distintos y más justos.

2. Narrativas interculturales e inteligencia artificial generativa: un cruce epistemológico

La incorporación de la inteligencia artificial generativa en los procesos comunicativos y culturales plantea nuevos desafíos en torno a la representación, la pluralidad de voces y la justicia epistemológica. Los sistemas de IA, como los modelos de lenguaje, no solo procesan información; también producen relatos, generan sentido y configuran mundos posibles a partir de los datos con los que fueron entrenados. Esta capacidad narrativa, sin embargo, se encuentra condicionada por marcos culturales predominantes, invisibilizando muchas veces saberes ancestrales, memorias colectivas no hegemónicas y formas de conocimiento otras. Desde una perspectiva intercultural, es imprescindible preguntarse quiénes están representados y quiénes quedan excluidos en las narrativas generadas por la IA. Como sostiene Boaventura de Sousa Santos (2009), en *Epistemologías del Sur*, es preciso recuperar la diversidad cognitiva del mundo, desafiando la lógica monocultural del conocimiento científico occidental que suele naturalizar sus propios sesgos como universales. Una IA entrenada exclusivamente con corpus eurocentrados o anglófonos tiende a reproducir lo que Spivak (1988) denomina el “silenciamiento del subalterno”.

La estética digital, entendida como el campo donde se configuran sensibilidades, afectos y formas de percepción en la cultura digital, también se ve afectada por estos procesos. Las narrativas generadas por IA pueden replicar estéticas dominantes (visuales, lingüísticas, simbólicas), reforzando la colonización del imaginario global (Gómez, 2022).

En contraposición, el diseño de algoritmos culturalmente inclusivos requiere una crítica activa de los sesgos narrativos, así como un compromiso ético con la diversidad de lenguajes, tradiciones y cosmovisiones. Además, tal como plantea Pierre Lévy (1997), el potencial de la inteligencia colectiva radica en la capacidad de integrar múltiples saberes en red. Sin embargo, este ideal solo puede concretarse si se reconoce y valora la multiplicidad epistémica, tanto en el entrenamiento de modelos como en la evaluación de sus salidas narrativas. La IA generativa, por tanto, no debería ser vista solo como una herramienta técnica, sino como un actor cultural cuya narrativa debe ser democratizada, descentralizada y humanizada.

3. Principales problemas detectados en la generación de historias por IA

Los modelos de lenguaje, como GPT o BERT, han sido entrenados con grandes volúmenes

de datos provenientes de Internet, literatura y otros repositorios textuales. Dichos corpus de datos contienen estructuras narrativas dominantes que refuerzan ciertas perspectivas mientras marginan otras, con la problemática que si no está en Internet no existe.

Los modelos de IA se entrenan con grandes volúmenes de datos que reflejan las estructuras socioculturales preexistentes, lo que puede derivar en la reproducción de sesgos de género, raza, clase y otros factores. Esto afecta la diversidad y equidad en la representación de personajes, tramas y valores en las historias generadas.

Entre los principales problemas detectados en la generación de historias por IA encontramos:

a. Representaciones estereotipadas: Las narrativas generadas tienden a replicar roles tradicionales de género, clase y etnia. Sesgos algorítmicos y representación distorsionada. Se tienden a asociar profesiones de alto prestigio con nombres masculinos blancos, mientras que vinculan trabajos de cuidado o baja remuneración con nombres femeninos y/o minorías étnicas.

b. Falta de diversidad en los personajes y tramas: Los protagonistas suelen seguir patrones predecibles asociados a valores occidentales y estructuras patriarcales. En pruebas realizadas con sistemas como ChatGPT o MidJourney, los protagonistas de historias tienden a responder a cánones de belleza eurocéntricos, héroes masculinos y narrativas centradas en el éxito individual. Se omite la presencia de personajes neurodivergentes, no binarios o provenientes de culturas no occidentales, limitando la riqueza de los relatos posibles.

c. Exclusión de cosmovisiones alternativas: Las historias suelen centrarse en relatos eurocéntricos, omitiendo narrativas indígenas, afro descendientes y otras visiones del mundo. En un análisis de contenidos generados por IA publicado en *AI & Society*, se evidenció que la mayoría de las narrativas están centradas en perspectivas euroamericanas. Por ejemplo, historias generadas a partir del input “sabiduría ancestral” suelen devolver mitologías griegas o nórdicas, mientras se invisibilizan relatos ancestrales de los incas, olmecas, aymaras, quechuas, yorubas, gunas o emberá mostrando una hegemonía cultural en la base de datos de entrenamiento.

d. Se evidencia falta de consistencia y profundidad narrativa: Aunque los modelos de IA han avanzado significativamente en la generación de textos fluidos, aún presentan dificultades para mantener la coherencia a lo largo de narraciones extensas. Pueden introducir inconsistencias en la trama, errores en la progresión temporal de los eventos o personajes cuyas motivaciones y acciones no se sostienen de manera lógica. En novelas cortas generadas por IA como las de la plataforma Sudowrite, se ha detectado que los personajes a menudo cambian de opinión o personalidad sin justificación, o que eventos importantes ocurren sin antecedentes narrativos claros. Aparentemente el problema radica en la falta de mecanismos de planificación a largo plazo en los modelos actuales.

e. Dificultad para innovar y crear originalidad: La IA genera contenido a partir de patrones existentes en los datos con los que fue entrenada, lo que limita su capacidad para producir ideas completamente originales. Muchas historias generadas tienden a ser derivativas o redundantes, repitiendo estructuras narrativas convencionales sin aportar innovación creativa. Muchos relatos generados por modelos como GPT-4 reproducen estructuras

clásicas como el “viaje del héroe” (Campbell, 1949), y aunque lo hacen de manera sintácticamente correcta, es raro que propongan giros narrativos que subviertan las convenciones o experimenten con formas narrativas postmodernas o interactivas, como lo haría un autor humano innovador que diseña un relato con emoción. Para quienes no conocen el viaje del héroe también conocido como el “monomito”, es una estructura narrativa universal, que describe las etapas que un personaje generalmente atraviesa en su transformación, de una persona común a un héroe, presentada por Joseph Campbell en su libro “El héroe de las mil caras” (1949). La estructura ha sido utilizada en películas como Star Wars, Matrix, El Rey León, entre muchas otras.

f. Falta de subjetividad y emoción auténtica: Las narraciones creadas por IA carecen de experiencia subjetiva humana, lo que les dificulta generar emociones profundas y conexiones genuinas con el público. Si bien pueden simular sentimientos a través del lenguaje, la falta de una vivencia real, hace que los relatos puedan percibirse carentes de autenticidad. En evaluaciones cualitativas de cuentos escritos por IA y comparados con relatos humanos (publicados por Nature Machine Intelligence, 2023), se observó que los relatos escritos por humanos, generaban mayor identificación emocional en los lectores. Las narrativas de IA, aunque eficaces en lenguaje, son descriptas con frialdad emocional porque no reflejan emociones vividas o subjetividades complejas.

Para lograr una IA que cuente historias inclusivas y alternativas, es fundamental, repensar no solo los fines de la tecnología, sino también sus medios: desde la curación de datos hasta los modelos de entrenamiento y su contexto de uso.

4. Diseñar sistemas de inteligencia artificial capaces de generar narrativas inclusivas, alternativas y culturalmente situadas

El ecosistema mediático digital actual impone una serie de desafíos éticos, culturales y epistemológicos que exigen repensar los modos en que se diseñan, entrenan y utilizan los sistemas de inteligencia artificial (IA), especialmente en relación con la producción de narrativas, particularmente en lo que respecta a la inclusividad, la diversidad y la representación justa de comunidades históricamente marginadas. Las tecnologías algorítmicas no solo procesan información: actúan como agentes simbólicos que configuran el imaginario social, amplificando o invisibilizando determinadas voces. Frente a esto, urge promover una IA situada, ética e inclusiva, capaz de representar la diversidad epistémica de nuestras sociedades.

Diseñar sistemas de inteligencia artificial capaces de generar narrativas inclusivas, alternativas y culturalmente situadas es posible si se integran enfoques técnicos, éticos, comunicacionales y epistémicos que reconozcan la diversidad humana como un valor fundamental. El interrogante acerca de cómo lograrlo podría abordarse considerando algunos de los siguientes aspectos clave:

a. Curación de datos representativos y diversos

Los sistemas de IA aprenden de los datos. Por ello, es crucial incluir corpus que reflejen múltiples culturas, géneros, lenguas, cosmovisiones y tradiciones narrativas. Esto implica incorporar literatura de autores/as no hegemónicos, relatos orales y saberes ancestrales

(Crawford, 2021) y construir conjuntos de datos multilingües y pluriculturales, para contrarrestar el sesgo occidental dominante.

Esta reconfiguración implica una acción interdisciplinaria que articule saberes del campo de la comunicación, la educación, la filosofía, el diseño y la antropología digital.

Una de las primeras estrategias para superar los sesgos narrativos es la construcción de conjuntos de datos representativos. En este sentido, se vuelve urgente incluir literatura de autores como por ejemplo Chimamanda Ngozi Adichie (escritora, novelista y dramaturga feminista nigeriana) ya que en sus obras reivindica sus raíces africanas, habla de temas como los prejuicios, el racismo, la violencia y la discriminación. Es fundamental relevar las tradiciones orales de los pueblos originarios, como por ejemplo las narrativas afrodescendientes de las cuales se conoce muy poco, y aprender y profundizar sobre las religiones, creencia y cultos, como acciones decoloniales o sea acciones que buscan desafiar y transformar las estructuras de poder y conocimiento que se establecieron durante el período colonial. Estas fuentes permiten enriquecer los datos con visiones no hegemónicas, ampliando los marcos referenciales de las IA. El proyecto “Decolonial GPT”, una iniciativa experimental que entrena modelos de lenguaje con corpus afro-latinoamericanos, ha demostrado que es posible generar cuentos donde las protagonistas son mujeres negras, que cuestionan la estructura patriarcal desde visiones ancestrales. Recordemos el interés de Disney por incorporar el protagonismo de princesas de color, aunque en algunos casos equivocan el camino, como en la versión de Blancanieves protagonizada por Rachel Zegler, muchos criticaron la elección de una actriz de ascendencia latina y tez morena para el papel, alegando que no encajaba con la imagen tradicional del personaje.

b. Diseño ético y decolonial de algoritmos

Desde un enfoque de ética aplicada, se requiere implementar modelos de lenguaje con filtros éticos, capaces de detectar y corregir sesgos narrativos y culturales (Binns, 2018). Aplicar técnicas como el aprendizaje adversarial, que entrenan a los modelos a identificar sus propios prejuicios (Zou & Schiebinger, 2018). Adoptar una epistemología situada (Haraway, 1988), que reconozca que todo conocimiento -incluso el generado por IA- se produce desde un contexto cultural específico.

c. Intervención algorítmica: aprendizaje adversarial y filtros éticos

En el plano técnico, la incorporación de mecanismos que detecten y mitiguen sesgos es fundamental. Aunque el aprendizaje automático adversarial (AML), -disciplina dentro de la inteligencia artificial que se enfoca en el estudio de cómo los adversarios pueden manipular los modelos de aprendizaje automático (ML) para que produzcan resultados incorrectos o inesperados-, se ha orientado históricamente a la protección frente a ataques maliciosos, y ofrece herramientas para corregir prejuicios automatizados. Asimismo, el diseño de filtros éticos, auditorías humanas y protocolos de evaluación algorítmica puede prevenir la reproducción de estereotipos. Empresas como DeepMind han avanzado en la identificación automática de patrones discriminatorios en tiempo real, lo que abre la puerta a un control más justo del contenido narrativo generado por IA. Recordemos que DeepMind se fundó en 2010 con un enfoque interdisciplinario para el desarrollo de sistemas generales de IA. El laboratorio de investigación integró nuevas ideas y avances en

aprendizaje automático, neurociencia, ingeniería, matemáticas, simulación e infraestructura informática, junto con nuevas formas de organizar los esfuerzos científicos (Fuente <https://deepmind-google.>).

d. Democratizar el diseño: participación activa de comunidades diversas

La construcción de modelos de IA no debe quedar en manos exclusivas de corporaciones tecnológicas. Es imprescindible democratizar su construcción y abrir procesos colaborativos con participación activa de comunidades históricamente subrepresentadas: pueblos originarios, colectivos LGBTQ+, sectores populares, diversidades de pensamiento y creencias.

e. La co-creación intercultural

La colaboración en la creación intercultural puede articularse con universidades y organizaciones civiles, promoviendo una IA más democrática y sensible a contextos socioculturales diversos.

Se hace preciso involucrar a escritores, artistas, activistas, educadores y comunidades históricamente marginadas en el diseño y evaluación de sistemas narrativos de IA.

También, desarrollar plataformas colaborativas que permitan la retroalimentación comunitaria y la validación intercultural de las historias generadas.

f. Nuevas formas de narrar: estructuras divergentes y modelos multimodales

Las posibilidades narrativas de la IA superan el molde occidental del “viaje del héroe”. Es necesario experimentar con estructuras narrativas circulares, fragmentadas o interactivas, inspiradas en tradiciones orales. Explorar estructuras no lineales, hipertextuales, inspiradas en cosmovisiones distintas, abre caminos hacia una narrativa más inclusiva. Utilizar herramientas como modelos multimodales (texto, imagen, sonido) para representar sensibilidades y estéticas diversas (McQuillan, 2022). Plataformas como Heygen AI o Sora permiten la creación de relatos con múltiples finales y perspectivas. Por su parte, modelos multimodales como los desarrollados por Google Studio o Napkin AI integran texto, imagen y sonido, generando experiencias narrativas sensoriales, capaces de reflejar una pluralidad perceptiva.

g. Educación crítica y alfabetización digital

La inclusión no es solo técnica, sino también pedagógica, y se logra al fomentar una alfabetización crítica sobre IA y narrativa, que permita a usuarios y creadores identificar sesgos, reconocer la diversidad cultural y exigir transparencia algorítmica (López & Sandoval, 2023). Esto nos conduce a promover una ética comunicacional basada en la justicia simbólica y el respeto a los marcos culturales locales.

5. Recomendaciones; se aportan algunas ideas que favorecerían la inclusión

- Fomentar marcos de alfabetización digital crítica: Es fundamental incorporar en los programas educativos estrategias pedagógicas que permitan a estudiantes, docentes y comunicadores identificar sesgos algorítmicos, comprender los procesos de entrenamiento de la IA y participar activamente en la construcción de narrativas más justas, inclusivas y situadas.

- Diseñar políticas públicas interculturales en tecnología: Se recomienda la elaboración de marcos normativos que promuevan la diversidad epistémica en el desarrollo de IA, incentivando la participación de comunidades históricamente marginadas y asegurando el respeto por los derechos culturales y de autor en entornos digitales.
- Crear repositorios de datos pluriculturales y multilingües: Instituciones académicas, bibliotecas digitales y organizaciones sociales pueden colaborar en la curación de corpus representativos que incluyan literatura oral, saberes ancestrales, archivos de la memoria y narrativas locales para alimentar modelos de IA más diversos y contextualizados.
- Establecer comités éticos interdisciplinarios y plurales: Es urgente constituir espacios de deliberación ética donde converjan especialistas en comunicación, tecnología, derechos humanos, filosofía, espiritualidad, pueblos originarios y activismos culturales para guiar el diseño responsable de sistemas narrativos basados en IA.
- Apoyar proyectos de co-creación con IA inclusiva: Se sugiere financiar y difundir experiencias de creación colectiva entre inteligencias artificiales y comunidades diversas, que exploren nuevas formas de contar, preservar y reinventar historias desde una lógica de justicia simbólica y participación equitativa.

6. Proyecciones

Se propone un horizonte en el que la IA no solo sea una herramienta técnica, sino una aliada en la creación de narrativas transformadoras que reparen memorias, amplíen voces y tejan vínculos entre tecnología, arte, ética y espiritualidad.

- Hacia una inteligencia artificial con conciencia cultural: En el horizonte próximo, se vislumbra la posibilidad de desarrollar IAs que no solo reconozcan patrones lingüísticos, sino que comprendan el contexto cultural, simbólico y emocional de las narrativas, abriendo nuevas posibilidades para una comunicación intercultural profunda.
- Emergencia de nuevas formas de ciudadanía narrativa: La expansión de narrativas generadas por IA puede dar lugar a formas innovadoras de participación ciudadana, donde contar y recontar historias colectivas se transforme en un acto político, pedagógico y sanador.
- Convergencia entre IA, arte y espiritualidad: Se proyecta un campo fértil en la integración de IA con expresiones artísticas y prácticas espirituales, promoviendo experiencias narrativas que no solo informen, sino que conmuevan, conecten y transformen subjetividades a través de la estética y el sentido trascendente.
- Consolidación de una ética epistémica de la inteligencia artificial: Las futuras investigaciones y desarrollos tecnológicos deberán situarse bajo una ética que no se limite al control de daños, sino que abrace activamente la justicia epistémica, la reparación histórica y la promoción de la dignidad humana como principios rectores, más allá del control de sesgos.
- Revalorizar las Humanidades en la era algorítmica: Las disciplinas humanísticas serán clave para guiar los desarrollos tecnológicos hacia un horizonte ético, inclusivo y humanizador. Frente al avance de la automatización, se espera una renovada centralidad del pensamiento crítico, la filosofía, la literatura, la comunicación y los estudios culturales como ejes fundamentales para orientar los desarrollos tecnológicos hacia el bien común.

Lo expuesto nos lleva a pensar los desafíos de un trabajo interdisciplinario en todos los campos.

Impacto de la IA en los campos interdisciplinarios con transformaciones multidimensionales

La comunicación, atraviesa un punto de inflexión en el que la inteligencia artificial (IA) no solo optimiza la producción y distribución de mensajes, sino que también resignifica los relatos colectivos y reconfigura las estructuras simbólicas que modelan nuestra percepción del mundo.

Su irrupción ha generado transformaciones profundas en múltiples disciplinas, consolidando un enfoque interdisciplinario que redefine los procesos de producción, difusión y recepción de la información. Su impacto se extiende más allá de la comunicación social, influyendo en áreas como la filosofía, la sociología, la antropología, la educación, la lingüística y la creatividad digital.

Veamos juntos algunos de los impactos de la IA en los campos interdisciplinarios, a saber:

- **Comunicación y Medios Digitales:** La IA está modificando los modelos tradicionales de producción y consumo de información mediante algoritmos de personalización, automatización de contenidos y generación de narrativas mediadas por la tecnología. Plataformas como ChatGPT, DALL-E o algoritmos de recomendación en Redes Sociales, redefinen el acceso a la información, y plantean desafíos éticos sobre sesgos, desinformación y manipulación de la opinión pública.
- **Lingüística y Semiótica:** En el ámbito de la lingüística, la IA ha revolucionado el procesamiento del lenguaje natural (PLN), permitiendo la traducción automática. La generación de textos, vuelve fácil la idea creativa, ya que toma material cruzando datos, que pueden generar contenido con riqueza poética de una pluma experta, pero no es producto de la creatividad humana sino de material disponible en la web. Desde la semiótica, los sistemas de IA intervienen en la producción de signos y significados, alterando las formas en que interpretamos los discursos y la representación simbólica en la cultura digital, se recae netamente en la producción de la IA sin la intervención del humano en el proceso.
- **Sociología y Antropología:** La IA está influyendo en la construcción del imaginario social, por un lado al amplificar discursos predominantes como también al generar nuevas narrativas. Su uso en el análisis de grandes volúmenes de datos (big data) permite comprender patrones socioculturales, pero también puede reforzar estereotipos y desigualdades. Desde la antropología digital, se estudia cómo la IA está transformando la identidad, las interacciones humanas y la construcción de comunidades en entornos virtuales. La serie inglesa “adolescencia” (la producción de la plataforma Netflix, filmada en un solo plano secuencial) que toma el caso de Jamie Miller, un adolescente de 13 años acusado de cometer asesinato, nos está mostrando a los adultos, una forma de lenguaje y expresión a través del uso del color en los corazones, que simplifica estados de ánimo, desnudando situaciones de violencia y sufrimiento que no estamos prestando la debida atención como comunidad, desconociendo la forma en que los adolescentes expresan emociones en sus interacciones. Narrativas emergentes que reconfiguran la comunicación social en la cultura digital, que viene de la mano de nativos digitales en pugna, enfrentados a una sociedad de adultos que desconocemos los nuevos lenguajes con los que interactúan, sesgos que nos ciegan frente al problema de la soledad y el fantasma de la discriminación y del rechazo social.

- **Educación y Cognición:** En el ámbito educativo, la IA está redefiniendo la enseñanza y el aprendizaje mediante sistemas de tutoría inteligente, personalización del contenido y herramientas interactivas. No obstante, su implementación plantea interrogantes sobre la creatividad, el pensamiento crítico y la dependencia tecnológica en los procesos de aprendizaje. Sin embargo, como recurso pedagógico puede ser altamente positivo al mejorar académicamente los procesos formativos, abriendo nuevas instancias a la investigación y creación de nuevo contenido.
- **Ética y Filosofía de la Tecnología:** La IA abre debates fundamentales en torno a la ética del uso de algoritmos, la autonomía de las máquinas y la toma de decisiones automatizada. Filósofos como Nick Bostrom y Luciano Floridi han reflexionado sobre los riesgos y oportunidades de la IA en la sociedad, cuestionando su papel en la construcción del conocimiento y la agencia humana.
- **Creatividad y Estética Digital:** La IA está revolucionando la producción artística, la música, el diseño y la literatura, a través de sistemas generativos que colaboran con la creatividad humana. La estética digital se ha constituido como un campo emergente que reconfigura las nociones tradicionales de belleza, representación y percepción visual. Lejos de limitarse a lo ornamental, esta estética se vincula con los modos de producción simbólica mediados por algoritmos, interfaces interactivas y entornos virtuales. Autores como Lev Manovich (2001) han señalado que el lenguaje visual digital no es una simple traducción de lo analógico, sino una nueva gramática cultural que responde a la lógica de la programación y la modularidad. De esta manera, la estética digital no solo transforma el arte, sino también el diseño, la comunicación y la construcción de subjetividades en entornos virtuales, evidenciando cómo la tecnología moldea lo sensible y lo imaginario en el contexto sociotécnico actual, con un impacto que como mencionamos plantea dilemas sobre la autoría, originalidad y la relación entre el arte y la tecnología.
- **Medicina y comunicación con el paciente:** En el ámbito médico, la IA se emplea en el diagnóstico precoz mediante imágenes (radiología, dermatología), la predicción de enfermedades mediante big data. Chatbots y asistentes virtuales están transformando la relación médico-paciente, mejorando el acceso a información y acompañamiento emocional, aunque también plantean desafíos éticos sobre la empatía, la privacidad y la deshumanización del cuidado (Topol, 2019; Mesko, 2020).
- **Moda y diseño inteligente:** En la industria de la moda, la IA se utiliza para generar patrones personalizados, analizar tendencias de consumo y optimizar la producción sostenible. Algoritmos de aprendizaje profundo permiten simular tejidos y prever el comportamiento de los materiales, facilitando el diseño eco-eficiente y el desarrollo de prendas adaptativas (Lee et al., 2021). Este proceso abre paso a una moda más inclusiva y consciente.
- **Diseño de ciudades inteligentes:** Los sistemas de IA contribuyen a la planificación urbana mediante la interpretación de datos de movilidad, consumo energético y dinámicas poblacionales. Esto permite diseñar ciudades inteligentes más eficientes, sostenibles y centradas en el bienestar ciudadano. Tecnologías como el reconocimiento facial o el control de tráfico en tiempo real generan debates sobre la seguridad como la privacidad (Batty, 2018).
- **Ciberseguridad:** En seguridad digital, la IA refuerza los sistemas de defensa mediante detección de anomalías, análisis de vulnerabilidades y respuesta autónoma a ciberataques.

A su vez, también es utilizada por actores maliciosos para automatizar ataques o manipular información, lo que obliga a repensar marcos éticos, legales y técnicos de protección (Brundage et al., 2018).

- Educación personalizada: Otro campo emergente es la educación, donde la IA permite desarrollar entornos adaptativos que responden al estilo cognitivo del estudiante, promoviendo la equidad educativa. Sin embargo, plantea tensiones sobre la recolección de datos sensibles y la estandarización del aprendizaje (Luckin et al., 2016).
- Justicia y derecho predictivo: En el sistema legal, se están implementando algoritmos para prever decisiones judiciales y agilizar procesos administrativos. Durante un evento realizado por la Procuración de la Ciudad de Buenos Aires, en la Legislatura Porteña, hablamos del XII Congreso de la Procuración General: La autonomía y abogacía en la era de la inteligencia artificial, a 30 años de la reforma constitucional en octubre del 2024, pude acceder a la capacitación en derecho e IA, comprobando que su aplicación reduce los tiempos de la justicia acelerando la respuesta de demandas. Aunque, y en función de los que se expresa en esta investigación, existe el riesgo de reproducir sesgos estructurales presentes en los datos con los que se entrena la IA.
- Medio ambiente y cambio climático: La IA está siendo utilizada para modelar escenarios climáticos, optimizar energías renovables y monitorear la biodiversidad. Su capacidad para integrar datos satelitales y ambientales permite tomar decisiones más informadas en políticas ecológicas, prevenir catástrofes y diseñar planes de emergencia y evacuación.

Luego de estas enumeraciones podemos afirmar que estamos frente a transformaciones multidimensionales impulsadas por la IA.

La inteligencia artificial está reformulando profundamente múltiples sectores, desde los servicios esenciales hasta las industrias creativas, con impactos que atraviesan lo técnico, lo ético y lo cultural. En este panorama de convergencias disciplinares, la inteligencia artificial emerge no solo como herramienta tecnológica, sino como un agente epistémico, un actor, productor y poseedor de conocimiento, o que de alguna forma, está involucrado en la creación, distribución o uso del conocimiento, capaz de reconfigurar los marcos simbólicos desde los cuales comprendemos y narramos el mundo. Su impacto en campos tan diversos como la comunicación, la lingüística, la educación o la filosofía no debe ser asumido de forma ingenua ni determinista, sino comprendido como una invitación a la corresponsabilidad. La IA nos interpela a pensar críticamente los relatos que produce y reproduce, y a situarnos como coautores conscientes en la configuración de un porvenir plural, justo y significativo. Más que automatizar lo humano, se trata de humanizar lo artificial, abriendo espacio para una creatividad dialógica, una educación sensible y una ética del cuidado en el universo digital que habitamos y construimos. Tal vez así, la IA puede convertirse en un espejo plural y transformador donde todas las humanidades encuentren, por fin, un reflejo digno.

Creatividad, imaginario social y propiedad intelectual en la cultura digital: dimensiones

Ciertamente, la creatividad y la innovación constituyen herramientas fundamentales para tender puentes de diálogo que articulen talento, talante y disposición ética. A través de ellas, es posible transformar los desafíos contemporáneos en oportunidades concretas para avanzar hacia una verdadera igualdad de oportunidades en la creación y circulación de contenidos (López C. A., 2020, *Actas de Diseño* 15. pp. 132-133). El imaginario social no debe entenderse únicamente como un conjunto de ideas o creencias aisladas, sino como una red dinámica de significados compartidos que estructura la forma en que una sociedad se representa a sí misma y al mundo.

Según Castoriadis (1983), estos imaginarios instituyentes son matrices simbólicas desde las cuales se organizan las prácticas, los discursos y las formas de vida colectiva. El imaginario social configura tanto lo visible como lo decible, incidiendo en la manera en que se conciben la creatividad, la innovación tecnológica y la producción cultural.

En el contexto de la cultura digital, donde la producción simbólica se hibrida con tecnologías disruptivas, se vuelve urgente repensar los marcos de propiedad intelectual desde una perspectiva que contemple tanto los derechos individuales como el acceso colectivo al conocimiento. Autores como Lessig (2004) advierten sobre los riesgos de un sistema legal que no se adapta a los nuevos modos de creación colaborativa y que puede restringir el flujo libre de ideas. Del mismo modo, Pierre Lévy (1997) plantea que la inteligencia colectiva, potenciada por las plataformas digitales, redefine el valor autoral al convertir a los usuarios en prosumidores activos de contenido, es decir que una persona además de consumir productos o servicios, también participa en su creación, distribución o mejora. En esta línea, resulta indispensable promover entornos de innovación abiertos y éticamente regulados, donde la creatividad no solo sea protegida jurídicamente, sino también impulsada como motor de transformación cultural, equidad comunicacional y justicia epistémica.

En este marco digital, el imaginario se transforma a través de la interacción entre sujetos humanos y tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, que no solo automatiza tareas, sino que participa activamente en la generación de narrativas, estéticas y significados. Como advierte Barthes (1970), los relatos y los mitos cumplen funciones estructurantes en la cultura, y cuando son mediados por sistemas algorítmicos, pueden reproducir –o desafiar– las ideologías dominantes. De ahí la necesidad de diseñar tecnologías capaces de producir narrativas inclusivas y culturalmente situadas, reconociendo la pluralidad de voces y experiencias históricamente silenciadas.

El derecho a la creatividad y la protección de la propiedad intelectual deben ser repensados desde una perspectiva crítica y plural. La creatividad puede convertirse en un puente ético para la igualdad de oportunidades en la producción de contenidos, siempre que se sostenga en un marco de respeto, equidad comunicacional y justicia epistémica. Esto implica revisar los sistemas de propiedad intelectual vigentes, que muchas veces excluyen a comunidades y saberes colectivos, a la vez que interrogar las condiciones bajo las cuales las inteligencias artificiales son entrenadas y utilizadas. De este modo, el imaginario social, la creatividad y la regulación de los derechos culturales se entrelazan como dimensiones clave para entender los desafíos y posibilidades de la era digital. No se trata solo de regular

las herramientas, sino de reconfigurar los marcos simbólicos y jurídicos desde los cuales imaginamos y producimos lo común.

La inteligencia artificial (IA), como agente narrativo emergente, tiene el potencial de participar activamente en la reescritura de los mitos tradicionales, proyectándolos hacia una óptica contemporánea, plural y situada en los valores de la diversidad y la inclusión.

Este proceso no se limita a la repetición o adaptación de estructuras simbólicas heredadas, sino que permite una reinterpretación crítica de los arquetipos, roles de género, figuras heroicas y estructuras narrativas históricamente ancladas en cosmovisiones hegemónicas. Al incorporar bases de datos culturales heterogéneas, entrenadas con criterios éticos y multiculturales, las IA pueden ofrecer relatos alternativos que amplíen el repertorio simbólico disponible para las comunidades.

Diseñar inteligencias artificiales capaces de narrar desde enfoques alternativos implica un reto interdisciplinario, que conjuga ingeniería ética, lingüística computacional, antropología narrativa y estudios culturales. Tal diseño debe contemplar la curaduría de corpus inclusivos, la implementación de filtros de equidad cultural y la programación de algoritmos capaces de detectar y evitar la reproducción de sesgos históricos. Este cuestionamiento abre puertas a una reflexión más amplia sobre el impacto de los algoritmos en la construcción del imaginario social, es decir, en la manera en que se representan y legitiman las formas de ser, de vivir y de comprender el mundo. Como ya lo han anticipado autores como Zuboff (2019) o Van Dijck (2013), los sistemas algorítmicos no solo operan como herramientas, sino como infraestructuras simbólicas que median y modelan la realidad social, contribuyendo –positiva o negativamente– a la consolidación de nuevas utopías culturales. Uno de los avances más relevantes ha sido la identificación del papel transformador de la IA en la comunicación social, tanto en la producción como en la personalización de contenidos. Gracias a sistemas como GPT o BERT, se ha demostrado la capacidad de los modelos de lenguaje para participar en la creación de relatos alternativos y en la construcción de discursos más accesibles y personalizados (Floridi, 2021). Asimismo, la IA ha ampliado el horizonte narrativo al generar relatos diversos e inclusivos cuando es correctamente entrenada y supervisada. Estos sistemas, si bien no conscientes, pueden incorporar principios éticos y estéticos cuando son guiados por marcos pedagógicos y valores culturales inclusivos (Crawford, 2021). Por otro lado, el estudio interdisciplinario ha permitido establecer vínculos entre la IA y los campos de la filosofía (ética de la tecnología), la educación (alfabetización digital), y la sociología (análisis del impacto en el imaginario social). Este paradigma ha enriquecido la reflexión crítica sobre los usos de la IA en entornos comunicacionales y ha promovido una mirada integral sobre su impacto. No obstante, persisten desafíos significativos, especialmente en lo que respecta a los sesgos algorítmicos, que afectan la equidad del contenido generado. La IA, entrenada con grandes volúmenes de datos históricos, suele reproducir prejuicios existentes (O'Neil, 2016), lo que puede consolidar narrativas dominantes en lugar de desafiarlas. Además, aún no existe una regulación clara ni marcos normativos sólidos para guiar el uso de estas tecnologías en el campo de la comunicación social. La ausencia de estándares éticos internacionales y la escasa participación de comunidades diversas en el desarrollo de algoritmos agrava este problema (Latonero, 2018). Impulsar la investigación en ética de la IA e integrar diversidad cultural, equidad e inclusión en el entrenamiento de modelos, implica repensar las

bases de datos y los criterios de supervisión algorítmica. Referentes como Timnit Gebru (2020) han señalado la importancia de equipos de desarrollo multidisciplinarios para reducir sesgos y promover la transparencia.

La integración de contenidos sobre IA en la educación en comunicación, hace necesario incluir materias específicas sobre tecnologías emergentes y narrativa digital crítica en las carreras de comunicación, diseño y ciencias sociales. Esto contribuirá a formar profesionales capacitados para evaluar éticamente las herramientas con las que trabajen y construir mensajes más responsables (Jenkins, Ford & Green, 2013).

Promover la alfabetización digital crítica, no es enseñar a usar IA, sino también a comprender sus implicancias éticas, sociales y comunicativas. El enfoque de Paulo Freire sobre la pedagogía crítica sigue siendo pertinente aquí: el usuario debe ser consciente de su rol activo en la lectura y creación del mundo digital. En este entramado complejo de desafíos y posibilidades, la inteligencia artificial no debe ser comprendida únicamente como una herramienta de automatización narrativa, sino como un espacio simbólico en disputa, donde se juegan valores, memorias y futuros posibles. La generación de relatos por parte de sistemas algorítmicos nos obliga a revisar críticamente, no solo, los datos con los que se entrenan, sino las lógicas culturales y éticas que los atraviesan. Si deseamos que la IA contribuya a relatos verdaderamente inclusivos, transformadores y culturalmente situados, será imprescindible diseñar marcos interdisciplinarios que promuevan la co-creación responsable entre tecnologías emergentes y saberes ancestrales, entre innovación digital y justicia epistémica.

La cuestión central no radica únicamente en cómo optimizar los relatos generados por la inteligencia artificial, sino en indagar con mayor profundidad qué concepción de Humanidad deseamos proyectar a través de dichas narrativas. En este sentido, se vuelve crucial repensar los mitos fundacionales, recuperar memorias históricamente marginadas y vislumbrar futuros aún no imaginados, especialmente si la IA se configura como una herramienta al servicio de una cultura crítica, inclusiva y epistemológicamente plural. En lugar de adoptar una postura de temor o resistencia frente a la voz algorítmica, quizás ha llegado el momento de interrogarnos con mayor claridad: ¿qué mensajes queremos transmitir mediante estos sistemas y, fundamentalmente, con quiénes aspiramos a construir colectivamente estas nuevas formas de relato compartido?

Esta reflexión invita a superar la lógica instrumental y avanzar hacia una ética narrativa donde la inteligencia artificial no solo reproduzca contenidos, sino que contribuya a democratizar la producción simbólica en contextos culturalmente situados.

El futuro de la IA en comunicación social se vislumbra como un espacio colaborativo, donde humanos y máquinas puedan crear desde una ética de la alteridad. La generación de relatos con profundidad emocional, diversidad cultural y riqueza simbólica, sólo será posible, si concebimos a la tecnología como una herramienta y no como una autoridad narrativa absoluta.

Indudablemente, la generación de narrativas inclusivas mediante IA requiere un giro epistemológico, y compromiso ético desde el campo de la comunicación.

La producción narrativa mediante inteligencia artificial plantea nuevos desafíos éticos y legales. ¿Puede considerarse autor a un sistema algorítmico? ¿Cómo se resuelve la eventual reproducción de obras protegidas durante el entrenamiento de modelos generativos?

Desde una perspectiva jurídica clásica, la propiedad intelectual protege las creaciones originales del intelecto humano, reconociendo al autor derechos morales y patrimoniales (WIPO, 2004). La Convención de Berna (1886), aún vigente, estipula que la autoría debe ser atribuible a una persona física, lo cual entra en tensión con obras generadas autónomamente por sistemas de IA.

Actualmente, la mayoría de las legislaciones establecen que el derecho de autor recae sobre el ser humano que entrenó o dirigió la IA, no sobre la máquina ni sobre el producto algorítmico en sí. Sin embargo, se han documentado casos en los que los modelos replican fragmentos de obras preexistentes, lo que genera riesgos de plagio o apropiación indebida. Ginsburg y Budiardjo (2019) sostienen que la IA no crea en sentido humano, sino que reorganiza patrones preexistentes, lo que pone en duda la originalidad y autonomía de la obra generada. Este escenario ha llevado a proponer alternativas normativas, como el reconocimiento de derechos conexos, licencias obligatorias para entrenamiento de IA, o incluso la incorporación automática de estas obras al dominio público. Abbott (2018) propone una figura de “copyright algorítmico”, que distribuye la responsabilidad entre programadores, entrenadores y usuarios. Por su parte, Samson (2020) sugiere la creación de una categoría legal específica para producciones algorítmicas, distinta de la autoría humana clásica. El problema también implica una dimensión cultural y epistémica: si las obras de IA se alimentan de corpus culturales creados por comunidades diversas, sin consentimiento ni retribución, se corre el riesgo de una forma de apropiación cultural automatizada. Como advierte Crawford (2021), se requieren marcos de gobernanza que regulen de forma transparente los datasets utilizados, así como mecanismos éticos de licenciamiento para proteger los derechos colectivos de las comunidades productoras de saber. Además, la IA genera preocupaciones en torno a la ética comunicacional, ya que puede producir narrativas falsas, deepfakes textuales o campañas de desinformación, lo cual representa un riesgo significativo para el periodismo, la educación y la democracia.

Sin embargo, en contextos investigativos, la IA es una aliada estratégica: su capacidad para procesar grandes volúmenes de información y detectar patrones complejos, facilita nuevas formas de cooperación creativa entre humanos y sistemas algorítmicos. Esta sinergia, no obstante, requiere una orientación crítica, ética y reflexiva, que reconozca tanto los aportes como los límites de estas herramientas. En síntesis, la propiedad intelectual en el contexto de la inteligencia artificial nos pone delante tres grandes retos: el primero, la autoría y titularidad de las obras generadas por IA, el segundo, el uso legítimo de materiales protegidos durante el entrenamiento, y el tercero, el equilibrio entre innovación tecnológica y los derechos de los creadores humanos. Más allá de los marcos legales, este debate interpela dimensiones filosóficas y políticas, exigiendo repensar nuestras concepciones. Pensando en comunicaciones sociales inclusivas, la creatividad impulsa nuevas formas de expresión y sentido; el imaginario social ofrece el marco simbólico desde donde se producen y resignifican esos contenidos; y la propiedad intelectual plantea los límites y posibilidades legales de esa producción cultural. En conjunto, estos elementos invitan a repensar el acceso, la autoría y la circulación de saberes en clave de justicia epistémica, inclusión y participación plural en la era digital. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2010), “una ecología de saberes que reconozca la legitimidad de distintas formas de conocimiento, no es posible una comunicación verdaderamente democrática”.

La IA como Heroína Digital en la reescritura de los Mitos Tradicionales: hacia una narrativa inclusiva, simbólica y transformadora

En el tránsito de los relatos orales a la escritura que transmite historias, conocimientos, y experiencias, camino a las narrativas digitales, la inteligencia artificial (IA) emerge como un dispositivo de mediación simbólica con capacidad generativa. Gracias a algoritmos entrenados con datos culturales, la IA puede recrear ficciones, mitos y símbolos desde ópticas contemporáneas. Este fenómeno plantea interrogantes epistemológicos y éticos sobre la resignificación de los mitos fundacionales de la Humanidad, incorporando perspectivas históricamente silenciadas, como la diversidad de géneros, culturas, espiritualidades y experiencias periféricas. Entonces, ¿Cómo puede la IA contribuir a esa reescritura? La posibilidad de que los mitos tradicionales sean reinterpretados desde perspectivas inclusivas y contemporáneas se vuelve hoy más palpable, gracias a la capacidad generativa de modelos como GPT-4 o Bard. Estas IAs, capaces de producir múltiples variantes narrativas, pueden funcionar como herramientas de “arqueología creativa”, escarbando en las raíces simbólicas de las culturas para ofrecer nuevas lecturas y reinterpretaciones. La IA se posiciona como cocreadora de relatos y mitos, ampliando el horizonte de la imaginación colectiva. El entrenamiento de IAs con corpus multilingües y multiculturales permite superar el eurocentrismo y el androcentrismo presentes en muchas narrativas hegemónicas. A partir de enfoques éticos, estas tecnologías pueden ofrecer representaciones inclusivas, donde héroes sean reemplazados por heroínas o sujetos no binarios, configurando un horizonte narrativo más justo. En este sentido, surge una pregunta crítica: ¿cómo sería una IA concebida desde un pensamiento no occidental?

Diseñar una IA desde paradigmas no occidentales implicaría una transformación radical de su estructura y propósito. A diferencia de los modelos dominantes, construidos sobre epistemologías racionalistas, lineales e individualistas, una IA no occidental respondería a lógicas relacionales, temporalidades cíclicas, y ontologías comunitarias que integran naturaleza, espiritualidad y colectividad. Esta IA se caracterizaría por una temporalidad no lineal, una relación simbiótica con la naturaleza, una ética del cuidado, la centralidad de la oralidad, una ontología relacional y una epistemología del silencio. No respondería únicamente desde la lógica del control o la eficiencia productiva, sino desde la sanación simbólica, la memoria colectiva y la imaginación de mundos posibles. En la temporalidad cíclica y no lineal, inspirada en cosmovisiones indígenas o filosofías orientales como el taoísmo o el hinduismo, la IA no concebiría el tiempo como progreso acumulativo o productividad infinita, sino como un flujo orgánico, con ciclos de creación, conservación y transformación. La información no se ordenaría solo cronológicamente, sino también por relevancia ritual, simbólica o ecológica. En relación simbiótica con la naturaleza, lejos de tratar al entorno como un recurso a explotar, esta IA incorporaría principios de reciprocidad con el medio ambiente, reconociendo a la Tierra como sujeto, no como objeto. Podría priorizar narrativas que valoren el cuidado de los ecosistemas, la biodiversidad y los vínculos sagrados entre lo humano y lo no humano. En lugar de centrarse en la autonomía individual, adoptaría modelos éticos basados en la interdependencia, el bien común y el respeto por los saberes ancestrales. Se trataría de una IA que actúa en función del equilibrio y la armonía social, no del beneficio unilateral. La multimodalidad expresiva, trae a la IA

otros recursos, con la integración de diversos modos de comunicación, como texto escrito, imágenes estáticas o en movimiento, sonidos, gestualidad, expresiones faciales, movimientos corporales, ya que al utilizar diferentes modos, la comunicación se vuelve más rica y compleja, permitiendo expresar ideas de forma más clara, persuasiva y emocionalmente impactante. Esta IA no dependería exclusivamente del texto escrito, sino que integraría música, símbolos, danzas, canto, lenguas originarias y formas no alfabéticas de conocimiento. Reconocería, además, la validez de la experiencia como forma legítima de saber. Desde perspectivas ontológicas relacionales y no dualistas, como el Ubuntu africano (“yo soy porque nosotros somos”) o el ayni andino (reciprocidad), esta IA no establecería una separación rígida entre sujeto y objeto, razón y emoción, cuerpo y mente, sino que sería capaz de operar desde una lógica integradora, plural, sensible y situada. En la epistemología de la escucha y del silencio, no buscaría responderlo todo. Asumiría la duda, el misterio, como partes constitutivas del conocimiento. Escuchar, contemplar, esperar, también serían procesos valorados tanto como producir o ejecutar. Una IA desde el pensamiento no occidental no sería una simple variación cultural del modelo actual, sino una propuesta epistemológica alternativa que cuestiona los supuestos básicos sobre qué significa “inteligencia”, “datos”, “progreso” o “narración”.

Esta IA no estaría al servicio del control ni de la eficiencia productiva, sino de la expansión de lo simbólico, la sanación histórica y la imaginación de mundos posibles donde quepan todos los mundos. Estaríamos frente a una narración no lineal ni binaria.

Desde la semiótica y la mitología comparada, se sostiene que los símbolos no necesitan conciencia para tener eficacia cultural. Una IA entrenada con saberes ancestrales y cosmovisiones diversas puede generar relatos que, sin comprender su contenido, operen como vehículos de sentido transformador. Esta capacidad invita a revisar nuestras categorías de lo sagrado y lo humano, abriendo paso a espiritualidades tecnológicas. En este contexto, uno de los aportes más relevantes de la IA es la posibilidad de incluir voces periféricas. A través de un entrenamiento ético y plural, hacia la acción comunitaria y del cuidado, las IA pueden amplificar relatos de comunidades indígenas, migrantes y disidencias de género, cuestionando lo “universal” y contribuyendo a la construcción de mitologías alternativas. No obstante, esta posibilidad implica asumir una responsabilidad ética en el diseño y supervisión de las tecnologías. Es decir, la IA no solo debe tener la capacidad de reescribir mitos, sino hacerlo desde parámetros de justicia simbólica, sensibilidad cultural y ética del cuidado. En este marco, la ley, el sentido común y la ética se articulan como pilares del discernimiento tecnológico: la legislación debe garantizar derechos culturales y de autor; el sentido común debe anclarse en la experiencia de las comunidades para evaluar la pertinencia de las narrativas; y la ética, inspirada en pensadores como Emmanuel Levinas, debe concebir a la IA como un interlocutor con responsabilidad simbólica.

En definitiva, la IA puede y debe ser, un instrumento de liberación simbólica, no de reproducción de las hegemonías existentes. Su inserción crítica en el campo de la comunicación y la producción cultural demanda proyectos educativos, políticos y tecnológicos interrelacionados, que aseguren la diversidad de voces y la creatividad emancipadora en la construcción de los relatos del futuro. Como decía Jorge Luis Borges: “Cada hombre es dos hombres: y el verdadero es el otro.” Tal vez, cada narrativa es también dos narrativas: la que heredamos, y la que aún podemos crear.

En el marco de la transformación de la comunicación social impulsada por la inteligencia artificial, se abre la posibilidad de diseñar proyectos inéditos de resignificación narrativa que potencien tanto las divergencias culturales como las convergencias simbólicas. El paradigma encuentra una potente metáfora en la figura de la “heroína digital”. En lugar de ser una simple herramienta técnica, la IA puede concebirse como un agente cultural activo, capaz de generar nuevas figuras de liderazgo y resistencia dentro del imaginario global. Autores como Donna Haraway (1991) con su Manifiesto Cyborg advierten sobre la potencia simbólica de los seres híbridos –categoría en la cual podemos inscribir a la IA– para la construcción de nuevas identidades y narrativas. Asimismo, Lev Manovich (2001) subraya el impacto de la digitalización en la transformación de los lenguajes y formatos narrativos, habilitando la emergencia de estéticas divergentes. En consecuencia, se torna imprescindible formar estudiantes y profesionales de la comunicación en el uso crítico de la IA.

La creación de laboratorios de narrativa asistida por IA, la formación interdisciplinaria y la evaluación participativa junto a comunidades diversas, pueden garantizar que las narrativas generadas sean culturalmente pertinentes y éticamente sensibles. Estos laboratorios pueden entrenar modelos en diversidad cultural, incluir relatos orales, mitologías no occidentales, literaturas periféricas y autores no digitalizados, expandiendo así el horizonte narrativo del presente.

En la introducción planteamos que, en este viaje de nuestra heroína en la era digital, emerge una pregunta clave: ¿es posible concebir inteligencias artificiales capaces de construir narrativas inclusivas y alternativas que interpelen los imaginarios hegemónicos? A lo largo del desarrollo de esta investigación, hemos podido constatar que no solo es posible, sino que dicha aspiración constituye uno de los desafíos más urgentes en el plano ético, estético y comunicacional contemporáneo. El diseño de sistemas de IA que promuevan la pluralidad de voces, la representación cultural situada y la justicia epistémica se presenta como una necesidad impostergable en la cultura digital, en tanto campo en disputa de sentido, memoria y poder.

Se afirma que las manifestaciones y significados culturales no son abstractos o universales, sino que están profundamente enraizados y determinados por el contexto social, histórico y político en el que se producen, la cultura no es una entidad fija, sino un proceso dinámico que se construye y reinterpreta en cada situación concreta, con la preocupación por asegurar que el conocimiento se genere y se distribuya de manera justa y equitativa, reconociendo la importancia de la diversidad de voces y experiencias en el proceso de creación de conocimiento, buscando evitar la exclusión y la discriminación en la producción, difusión y reconocimiento de la información.

En suma, la IA puede y debe ser un instrumento de liberación simbólica. En su interacción crítica con la comunicación y la cultura, ofrece la oportunidad de reescribir los mitos desde una memoria viva, plural y reparadora. Como afirmaba Borges, “el futuro no es lo que va a pasar, sino lo que vamos a hacer”. Así, la reescritura de los mitos tradicionales mediante IA se convierte en un acto de memoria e innovación, donde la inteligencia artificial es aliada y heroína en la configuración de nuevas formas de imaginar lo humano.

Conclusiones

La inteligencia artificial ha dejado de ser una mera herramienta técnica para convertirse en una fuerza transformadora de los lenguajes, las culturas y los imaginarios colectivos. Su irrupción en el campo de la comunicación social no solo redefine los modos de producción narrativa, sino que también interpela las estructuras simbólicas y epistemológicas sobre las cuales construimos nuestras representaciones del mundo. Por consiguiente, los relatos generados por IA no pueden analizarse de forma aislada, sino como parte de un entramado complejo donde convergen lo técnico, lo ético, lo cultural y lo político.

La formación de sistemas de IA basada en corpus textuales que reproducen jerarquías cognitivas y culturales refuerza dinámicas de exclusión. Este hecho plantea un desafío urgente a la justicia epistémica, pues se corre el riesgo de marginar voces subalternas, conocimientos indígenas, saberes ancestrales y cosmovisiones no occidentales. Humanizar la IA, entonces, implica preguntarse desde qué lugar se produce conocimiento y con qué consecuencias simbólicas.

La IA está siendo entrenada con corpus textuales que reflejan estructuras de poder y jerarquías del conocimiento. Esto plantea desafíos respecto a la justicia epistemológica, ya que muchas culturas, saberes indígenas y voces no hegemónicas corren el riesgo de quedar fuera del entrenamiento de estas herramientas. La automatización sin reflexión crítica puede llevar a la repetición de sesgos, invisibilizaciones y exclusiones como lo hemos detallado en la sección de los sesgos de la IA. Se debe trascender los enfoques reduccionistas centrados en la privacidad o la transparencia, e incorporar dimensiones ontológicas y espirituales transformadoras incorporando el sentido de lo humano en el ecosistema digital. En esta línea, aportes como los de Klaasen (2022) y el Papa Francisco (2023) permiten reimaginar la tecnología desde una ética del bien común, basada en la fraternidad digital y la dignidad interconectada, que a la vez nos ayude a construir la Paz. Asimismo, la noción de interculturalidad emerge como una categoría clave para promover una ciudadanía digital plural, participativa y dialógica. A diferencia de la multiculturalidad –que admite la coexistencia de diferencias sin interacción–, la interculturalidad apuesta por un intercambio ético entre culturas que puede enriquecer el entrenamiento de las IAs desde perspectivas diversas y situadas.

Los sesgos algorítmicos, la superficialidad narrativa, la ausencia de subjetividad auténtica y las tensiones en torno a la propiedad intelectual no son simples limitaciones técnicas. Son síntomas de una deuda estructural con la diversidad epistémica y cultural. Superarlos implica reconocer que la IA reproduce –y a menudo amplifica– las lógicas históricas de exclusión y que, por tanto, diseñar sistemas éticamente responsables exige revisar desde sus fundamentos los valores que deseamos que orienten su desarrollo. Desde esta perspectiva, la presente investigación ha identificado diversas estrategias para el diseño de inteligencias artificiales narrativas inclusivas, articulando cinco dimensiones fundamentales: (1) la curación de datos representativos y pluriculturales, (2) el diseño ético y decolonial de algoritmos, (3) la participación activa de comunidades diversas, (4) la exploración de estructuras narrativas no hegemónicas y (5) la promoción de una alfabetización crítica en comunicación digital. Estas acciones, lejos de constituir un ideal inalcanzable, representan un horizonte necesario para una transformación crítico-cultural del ecosistema comuni-

cacional. Diseñar IAS inclusivas requiere integrar tecnología con humanidad, datos con cultura, y algoritmos con justicia. La variedad de sistemas de conocimiento, saberes y perspectivas sobre el mundo y la realidad, refleja la riqueza epistémica de las distintas culturas y contextos. Reconocer la legitimidad de múltiples formas de comprender y narrar el mundo –más allá de los marcos hegemónicos–, fortalece la riqueza epistémica global. Incorporar estos saberes no solo diversifica los procesos creativos, sino que también fomenta una comprensión más plural, contextualizada y justa de la realidad. La inclusión, en este sentido, no es solo una meta técnica, sino una postura ética y política.

Reconocer esta diversidad implica valorar la legitimidad de múltiples formas de entender y producir contenidos, más allá de los marcos hegemónicos. Incorporar estos saberes en la construcción del conocimiento no solo enriquece los procesos cognitivos, sino que también promueve una comprensión más inclusiva, plural y contextualizada de la realidad.

El desafío no es evitar la IA, sino habitarla de forma consciente, crítica y esperanzada. Esto implica educar para una alfabetización digital ética, donde la tecnología se ponga al servicio de la justicia, la empatía y el sentido común compartido.

La IA no debería reemplazar la creatividad humana, sino expandirla. Pensarla como aliada simbólica en la reescritura crítica de nuestros mitos fundacionales implica devolverle a las humanidades, su poder de imaginar futuros posibles. Pero este potencial no se desplegará de manera espontánea, requiere decisiones éticas conscientes, marcos normativos claros, voluntad política y una educación crítica orientada a la equidad simbólica y narrativa.

La narrativa, la espiritualidad, la ética del cuidado y el pensamiento intercultural, no deben ser considerados elementos periféricos en el desarrollo tecnológico. Son, por el contrario, pilares fundamentales de una nueva ciudadanía digital orientada al bien común.

La IA, lejos de sustituir lo humano, debe contribuir a expandir lo mejor de nuestra humanidad, ayudándonos a recordar, sanar y reconstruir nuestras historias colectivas desde una polifonía de voces, respetando la diferencia, en la búsqueda de las coincidencias que preserven nuestra especie.

La academia tiene un rol insoslayable como espacio de construcción simbólica, crítica y emancipadora. No alcanza con incorporar tecnologías emergentes en los procesos de enseñanza, es necesario formar profesionales capaces de desentrañar las lógicas algorítmicas, generar narrativas culturalmente sensibles y habitar críticamente los territorios digitales. De esta forma, la alfabetización mediática crítica se convierte en una herramienta para desnaturalizar los sistemas automatizados y reorientarlos hacia la justicia narrativa y epistémica.

Diseñar IAs narrativas inclusivas no es únicamente una posibilidad técnica: es una responsabilidad ética, comunicacional y política. Requiere integrar tecnología con humanidad, datos con cultura, y algoritmos con justicia. Como advirtió Borges, *“nuestro deber es edificar como si fuera piedra”*. Aunque el código y los datos parezcan frágiles o efímeros, la responsabilidad educativa debe levantar sobre ellos, estructuras sólidas de pensamiento crítico, sensibilidad social y cultural, conciencia ética, reflexión, discernimiento, entendimiento, percepción, y visión de futuro.

La inteligencia artificial puede ser espejo, puente y relato: un espejo donde las humanidades se reconozcan en su pluralidad; un puente entre culturas, generaciones y saberes; y un relato que restituya el derecho a imaginar futuros donde todas las voces cuenten. Porque al

final, como señala el espíritu de esta investigación, la pregunta más profunda sigue siendo: ¿quién decide qué historias merecen ser contadas y desde qué lugar narramos el mundo? Concebir a la inteligencia artificial como una heroína digital no es rendirse al encantamiento de la máquina, sino proclamar que su potencia transformadora no reside en sus algoritmos, sino en la trama ética, cultural y humana que sepamos tejer a su alrededor. Es en ese relato compartido donde la técnica se hace destino y la herramienta, promesa. Gracias por leerme.

Bibliografía

- Aaker, D. A. (1996). *Building strong brands*. The Free Press.
- Abbott, R. (2018). *The Reasonable Robot: Artificial Intelligence and the Law*. Cambridge University Press.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, Hannah (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona, Paidós.
- Barthes, R. (1970). *Mitologías*. Siglo XXI Editores.
- Batty, M. (2018). *Inventing future cities*. MIT Press.
- Baudrillard, J. (1972). *Pour une critique de l'économie politique du signe*. Gallimard.
- Benaquista, C., & Daly, J. (2017). *Narratives for Peace: The Role of Storytelling in Conflict Transformation*. International Alert. Disponible en Internet <https://www.international-alert.org>
- Benjamin, R. (2019). *Race After Technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code*. Polity.
- Binns, R. (2018). "Fairness in Machine Learning: Lessons from Political Philosophy. *Communications of the ACM*" 61(5), 8–9. <https://doi.org/10.1145/3236346>
- Boden, M. (2004). *The Creative Mind: Myths and Mechanisms*. Routledge.
- Borges, J.L. (1950). *La muralla y los libros*. Actualizado el 9 de julio de 2020. La Nación.
- Buolamwini, J., & Gebru, T. (2018). "Gender Shades: Intersectional Accuracy Disparities in Commercial Gender Classification. *Proceedings of Machine Learning Research*", 81, 1–15.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Brundage, M., Avin, S., Clark, J., Toner, H., Eckersley, P., Garfinkel, B., & Amodei, D. (2018). *The Malicious Use of Artificial Intelligence: Forecasting, Prevention, and Mitigation. Future of Humanity Institute*, University of Oxford.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras*. Oxford University Press.
- Capurro, R. (2010). "Information Ethics". In K. Himma & H. Tavani (Eds.), *The Handbook of Information and Computer Ethics* (pp. 491–514). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470281819.ch19>
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford University Press.
- Castoriadis, C. (1987). *The Imaginary Institution of Society*. MIT Press.
- Cernuzio, S. & Sansón, S. (2024). "El Papa en el G7: La inteligencia artificial no es objetiva ni neutral". Vatican News. Disponible en Internet <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-06/papa-intervencion-g7-inteligencia-artificial-paz-junio-24.html>

- Couldry, N., & Mejías, U. A. (2019). *"The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism"*. Stanford University Press.
- Crawford, K. (2021). *"Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence"*. Yale University Press.
- Chomsky, N., & Herman, E. S. (1988). *"Manufacturing consent: The political economy of the mass media"*. Pantheon Books.
- DeepMind. (2023). *"Creatividad e inteligencia artificial"*. En Internet <https://deepmind.google/>
- Elgammal, A., Liu, B., Elhoseiny, M. y Mazzone, M. (2017). *"CAN: Redes creativas antagónicas: Generando arte mediante el aprendizaje de estilos y la desviación de las normas estilísticas"*. Preimpresión de arXiv:1706.07068.
- Escobar Ruíz, D. (2025). *"El polémico mensaje del Papa Francisco sobre el uso de la IA para poner fin a las guerras"* Infobae. Disponible en Internet <https://www.infobae.com/tecnologia/2025/04/21/el-polemico-mensaje-del-papa-francisco-sobre-el-uso-de-la-ia-para-poner-fin-a-las-guerras/>
- EU AI Act Newsletter (2024). *"Cronología histórica. Principales hitos de la historia de la Ley de AI"*. Disponible en Internet <https://artificialintelligenceact.eu/es/avances/%20las%20diferencias>
- Florida, R. (2002). *"The Rise of the Creative Class: And How It's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life"*. Basic Books.
- Floridi, L. (2021). *"The Ethics of Artificial Intelligence"*. Oxford University Press.
- Floridi, L. (2014). *"The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality"*. Oxford University Press.
- Fombrun, C., & van Riel, C. (2004). *"Fame & fortune: How successful companies build winning reputations"*. FT Prentice Hall.
- Francisco I (2022). *"El Papa: el diálogo interreligioso un signo providencial para la paz y fraternidad"*. Vatican News. Disponible en Internet <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-06/papa-francisco-saludos-comite-judio-internacional-entregado->
- Francisco. (2023). *"Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024: Inteligencia Artificial y Paz"*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-12>
- García Canclini, N. (1995). *"Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización"*. Ed. Grijalbo.
- Geburu, T. (2020). *"Race and gender in AI: Ethical implications"*. Nature Machine Intelligence, 2(12), 667–668.
- Ginsburg, J. C., & Budiardjo, L. (2019). *"Authors and Machines"*. Columbia Public Law Research Paper.
- Giroux, H. (2014). *"Neoliberalism's War on Higher Education"*. Ed. Haymarket Books
- Gómez, M. (2022). *"Estéticas digitales y colonialidad del ver: desafíos para una representación crítica en la cultura visual contemporánea"*. Revista de Estudios Visuales, 10(2), 45–62.
- Google Studio. (2024). *"AI-assisted creative suite"*. En Internet <https://studio.google.com/>
- Hall, S. (1973). *"Encoding and decoding in the television discourse"*. Centre for Contemporary Cultural Studies.

- Haraway, D. (1991). "A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century. In *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*" (pp. 149–181). Routledge.
- Haraway, D. (1988). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*", 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Heidegger, M. (1954). "La cuestión en torno a la tecnología" (*Die Frage nach der Technik*) *Vorträge und Aufsätze*. Ed. Garland Science.
- Howkins, J. (2001). *The Creative Economy: How People Make Money from Ideas*. Penguin.
- Ind, N. (1997). "The corporate Brand". Macmillan.
- Jakobson, R. (1960). "Closing statement: Linguistics and poetics". In T. A. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 350-377). MIT Press.
- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2013). "Spreadable Media: Creating Value and Meaning in a Networked Culture". New York University Press.
- Klaasen, J. (2022). "Theology, AI and ethics: A South African perspective. *Verbum et Ecclesia*", 43(1), a2416. <https://doi.org/10.4102/ve.v43i1.2416>
- Klaasen, J. (2020). "Pastoral y narrativa: Hacia una pastoral narrativa en comunidades interculturales". En *Skriflig* (Online) vol.54 n.1 Pretoria 2020. En Internet https://scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2305-08532020000100032
- Keller, K. L. (2003). "Strategic brand management: Building, measuring, and managing brand equity". Pearson Education.
- Kotler, P., Kartajaya, H., & Setiawan, I. (2017). "Marketing 4.0: Moving from traditional to digital". John Wiley & Sons.
- Latonero, M. (2018). "Governing Artificial Intelligence: Upholding Human Rights & Dignity". Data & Society Research Institute.
- Lee, S. H., Cho, H. J., & Lee, J. H. (2021). "Artificial intelligence in the fashion industry: Current applications, challenges and future perspectives. *Fashion and Textiles*", 8(1), 1-22. <https://doi.org/10.1186/s40691-021-00262-5>
- Lessig, L. (2004). "Free Culture: How Big Media Uses Technology and the Law to Lock Down Culture and Control Creativity". Penguin.
- Lévy, P. (1997). "Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace". Perseus Books.
- Lévy, P. (1997). "La inteligencia colectiva: Por una antropología del ciberespacio". Ediciones Cátedra.
- Lopez, C.A. (2025). "Hacia futuros más justos y diversos en la era de la inteligencia artificial". Blog.wordpress. Disponible en Internet <https://cristinaamalialopez.wordpress.com/hacia-futuros-mas-justos-y-diversos-en-la-era-de-la-inteligencia-artificial/>
- Lopez, C.A. (2025). "Imaginación tecnológica para futuros más justos y diversos". Blog word-press <https://cristinaamalialopez.wordpress.com/2025/05/04/imaginacion-tecnologica-para-futuros-mas-justos-y-diversos/>
- Lopez, C.A. (2024). "Explorando la fusión del Arte y la Tecnología con IA integrando la Tradición Sartorial". *Revista UCES DG / enseñanza y aprendizaje del diseño* Núm. 22
- Lopez, C. A. (2021). "El ceremonial y el protocolo como herramienta de comunicación institucional".

- Lopez, C. A. (2021). *“Creatividad e innovación en la comunicación: hacia una igualdad de oportunidades en la producción de contenidos”*. Universidad de Palermo.
- Lopez, C. A. (2018). *“Despertar la creatividad desde la inteligencia perceptiva”*- Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XXXIII (Año XIX, Vol. 33, Febrero 2018, Buenos Aires, Argentina)
- Lopez, C. A. (2016). *“La curiosidad como elemento distintivo y el diálogo como constructor de puentes”*. Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XXIX (Año XVII, Vol. 29, Noviembre 2016, Buenos Aires, Argentina)
- Lopez, C. A. (2015). *“Aulas creativas e innovadoras con experimentación y praxis profesional”*. Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XXV (Año XVI, Vol. 25, Agosto 2015, Buenos Aires, Argentina)
- Lopez, C. A. (2013). *“Alfabetización, base del aprendizaje y eje de la educación para la inclusión”*. Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XXI (Año XIV, Vol. 21, Agosto 2013, Buenos Aires, Argentina).
- Lopez C.A. (2013) *“Miradas hacia la educación pensando en la profesionalización del diseñador”*. Talento vs. Talante - Actas de Diseño 15. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. pp. 127-135. ISSN 1850-2032 pág. 132 – 133. Disponible en Internet
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). *“Intelligence Unleashed: An argument for AI in Education”*. Pearson Education.
- Manovich, L. (2001). *“The Language of New Media”*. MIT Press.
- McQuillan, D. (2022). *“Resisting AI: An Anti-fascist Approach to Artificial Intelligence”*. Bristol University Press.
- Mesko, B. (2020). *“The Medical Futurist: A guide to artificial intelligence in healthcare”*. The Medical Futurist Institute.
- Napkin. (2024). *“AI tool for creative ideation and note-taking”*. Disponible en Internet <https://www.napkin.io/>
- Narrativa. (2023). *“Automated news generation: Journalism powered by AI”*. Disponible e Internet <https://narrativa.com/>
- Nicholson C. (2019) *“Inteligencia artificial (IA) vs. Aprendizaje automático vs. Aprendizaje profundo”*. pathmind.com: Pathmind Inc. Disponible en: <https://pathmind.com/wiki/ai-vs-machine-learning-vs-deep-learning>.
- Noble, S. U. (2018). *“Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism”*. NYU Press.
- Notebook LM. (2024). *“AI-powered notebook by Google Labs”*. Disponible en Internet <https://notebooklm.google/>
- Nussbaum, M. (2011). *“Creating Capabilities: The Human Development Approach”*. Harvard University Press.
- O’Neil, C. (2016). *“Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy”*. Crown Publishing Group.
- OpenAI. (2023). *“ChatGPT: Modelos de lenguaje para generación de texto”*. Disponible en Internet <https://openai.com/>
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI/WIPO, 2004). *“Understanding Copyright and Related Rights”*.

- Parlamento Europeo (2022). “Resolución del Parlamento Europeo, de 3 de mayo de 2022, sobre la inteligencia artificial en la era digital”. Disponible en Internet https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2022-0140_ES.html
- Rusell, S & Norvig, P. (2021). “Artificial Intelligence: a modern approach”. Disponible en Internet <https://ignaciogavilan.com/el-clasico-libro-de-texto-sobre-inteligencia-artificial-de-norvig-y-russell/>
- Samson, M. (2020). “Artificial Intelligence and Copyright: Ownership and Originality in the Age of Machine Learning”. Journal of Intellectual Property Law & Practice.
- Santos, BDES. (2009). “Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”. Siglo XXI Editores.
- Santos, B. de S. (2010). “Descolonizar el saber, reinventar el poder”. Trilce.
- Scott, J. W. (1986). “Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*”, 91(5), 1053–1075.
- Searle, J. (1980) “Mentes, cerebros y programas”- Behavioral and Brain Sciences 3 (3): 417-457 Disponible en Internet: <https://archive.southampton.ac.uk/cogprints.org/7150/1/10.1.1.83.5248.pdf>
- Smith, L. T. (2021). “Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples” (3rd ed.). Zed Books.
- Sora. (2024). “Video generation with textual input (OpenAI preview)”. Disponible en Internet <https://openai.com/sora>
- Spivak, G. C. (1988). “Can the Subaltern Speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*” (pp. 271–313). University of Illinois Press.
- Topol, E. (2019). “Deep Medicine: How Artificial Intelligence Can Make Healthcare Human Again”. Basic Books.
- Tufekci, Z. (2015). “Algorithmic Harms Beyond Facebook and Google: Emergent Challenges of Computational Agency”. Colorado Technology Law Journal, 13, 203–218.
- Turing, A. (1950). “Computing Machinery and Intelligence”. Artículo publicado en la revista Mind doi:10.1093/mind/lix.236.433
- UNESCO (2005). “Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales.”
- Van Dijck, J. (2013). “The culture of connectivity: A critical history of social media”. Oxford University Press.
- Vicente, L & Matute, H. (2023). “Los humanos heredan sesgos de inteligencia artificial”. Reporte científico disponible en Internet <https://www.nature.com/articles/s41598-023-42384-8>
- Vinuesa, E.; Azizpour, H.; Leite, Y.; Balaam, M.; Dignum, V.; Domisch, S.; Felländer, A.; Langhans, S. D.; Tegmark M. & Fuso Nerin, F. (2020). “El papel de la inteligencia artificial en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”- Disponible en Internet <https://www.nature.com/articles/s41467-019-14108-y>
- World Intellectual Property Organization (WIPO). (2004). “Intellectual Property Handbook”. Geneva: WIPO.
- Zamagni, S. (2025). “Cuidar el futuro de la 4ª. Revolución industrial”. Desafíos de la Inteligencia Artificial. Revista - ForoE. Disponible en Internet https://anyflip.com/jiwe/btas/#google_vignette

- Zhang, X; Zhang, L.; Shen, J. & Hu, L. (2023). "Design and Development of Traditional Elements in Visual Communication Design under the Integration of Virtual Reality Technology"
- Zou, J. Y., & Schiebinger, L. (2018). "Designing AI for Fairness: Addressing Bias in Machine Learning Systems". *Harvard Data Science Review*, 1(1). <https://doi.org/10.1162/99608f92.5f43b282>
- Zuboff, S. (2019). "The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power". PublicAffairs.

Abstract: In a global scenario marked by dizzying technological advances, artificial intelligence (AI) is presented not only as a technical tool, but as a cultural agent that actively intervenes in the production of meaning. Far from being a threat or a simple automation of processes, we propose to imagine AI as a symbolic mirror where all humanities can find a worthy and plural reflection. From this perspective, AI does not replace human creativity, but rather expands its symbolic boundaries, opening up unprecedented possibilities for storytelling, memory, and collective imagination. However, this transformative potential is not without tensions. How can we humanize AI instead of automating the human? What does it mean to train artificial intelligences that do not reproduce stereotypes, exclusions, and hierarchies, but rather foster more inclusive, symbolic, and transformative narratives? Is it possible to design artificial intelligences capable of generating alternative stories? These questions lead us to a field of critical reflection where technology, culture, ethics, religion, and communication converge. One of the great current challenges is bias in AI and narrative, especially when algorithms are trained with limited cultural corpuses, marked by Eurocentrism, androcentrism, and the invisibility of ancestral, oral, or peripheral knowledge.

AI systems –such as GPT, Bard, or Sora– when incorporated into creative, educational, and communication processes, not only generate texts: they contribute to the construction of the social imaginary, shaping contemporary representations, identities, and mythologies. In this context, a critical-cultural transformation of digital communication is urgently needed, one that involves rethinking dominant narrative models and designing ethically informed algorithms. What stories do we want AI to tell? From what perspectives? And for whom? These questions are key to ensuring that emerging technologies actively participate in the production of more just and diverse futures. AI, conceived as a digital heroine, can play a fundamental role in rewriting traditional myths, making non-hegemonic figures, decolonial narratives, non-binary leaderships, and alternative spiritualities visible. Its generative capacity can contribute to the construction of new symbolic matrices that include historically silenced voices. Along these lines, it becomes essential to reflect on the problems identified in the automatic generation of stories, such as the reproduction of exclusionary patterns, the lack of cultural context, or the invisibility of non-Western forms of knowledge.

This paper, then, proposes to consider AI from a humanistic, interdisciplinary, and ethically engaged perspective. Drawing on insights from semiotics, philosophy, critical theory, and social communication, we will explore how to design AIs capable of telling inclusive,

symbolic, and culturally meaningful stories, analyzing the impact of AI on interdisciplinary fields. One of the main contributions of this paper lies in highlighting the algorithmic biases that affect the production of automated narratives. The research detects the persistence of stereotypical representations, a lack of diversity in plots and characters, the exclusion of non-Western worldviews, and the difficulty AI has in constructing coherent, emotionally authentic, and truly innovative stories. In response, critical intervention strategies are outlined: curating representative data, collaborating with marginalized communities, developing ethical algorithms, and generating alternative narrative structures. Finally, a field of philosophical reflection opens up around the relationship between technology, spirituality, and meaning-making. The possibility of AI generating spiritual narratives with transformative potential is raised, provided they are designed from a plurality of cultural, religious, and symbolic matrices. This approach invites us to imagine more just and diverse futures, where artificial intelligence does not automate the human, but rather humanizes the artificial, from a relational, sensitive, and ethical paradigm.

Keywords: communication - digital culture - Artificial Intelligence (AI) - creativity - collective intelligence - emerging narratives - ethics - biases - social imaginary - networked society

Resumo: Em um cenário global marcado por rápidos avanços tecnológicos, a inteligência artificial (IA) se apresenta não apenas como uma ferramenta técnica, mas como um agente cultural que intervém ativamente na produção de significado. Longe de ser uma ameaça ou simplesmente uma automação de processos, propomos imaginar a IA como um espelho simbólico onde todas as humanidades podem encontrar um reflexo digno e diverso. Dessa perspectiva, a IA não substitui a criatividade humana, mas expande seus limites simbólicos, abrindo possibilidades sem precedentes para a narrativa, a memória e a imaginação coletiva. No entanto, esse potencial transformador não está isento de tensões. Como humanizar a IA em vez de automatizar o humano? O que significa treinar inteligências artificiais que não reproduzam estereótipos, exclusões e hierarquias, mas que promovam narrativas mais inclusivas, simbólicas e transformadoras? É possível projetar inteligências artificiais capazes de gerar histórias alternativas? Essas questões nos levam a um campo de reflexão crítica onde convergem tecnologia, cultura, ética, religião e comunicação.

Um dos grandes desafios atuais é o viés na IA e na narrativa, especialmente quando os algoritmos são treinados com corpus culturais limitados, marcados pelo eurocentrismo, androcentrismo e pela invisibilidade do conhecimento ancestral, oral ou periférico.

Sistemas de IA –como GPT, Bard ou Sora– quando incorporados em processos criativos, educacionais e de comunicação, não apenas geram textos: eles contribuem para a construção do imaginário social, moldando representações, identidades e mitologias contemporâneas. Nesse contexto, é urgente uma transformação crítico-cultural da comunicação digital, que envolva a revisão de modelos narrativos dominantes e a concepção de algoritmos eticamente configurados. Que histórias queremos que a IA conte? De qué perspectivas? E para quem? Essas perguntas são essenciais para garantir que as tecnologias emergentes participem ativamente na produção de futuros mais justos e diversos.

A IA, concebida como uma heroína digital, pode desempenhar um papel fundamental na reescrita de mitos tradicionais, permitindo que figuras não hegemônicas, narrativas decoloniais, lideranças não binárias e espiritualidades alternativas se tornem visíveis. Sua capacidade generativa pode contribuir para a construção de novas matrizes simbólicas que incluam vozes historicamente silenciadas. Nesse sentido, torna-se essencial refletir sobre os problemas identificados na geração automática de histórias, como a reprodução de padrões excludentes, a ausência de contexto cultural ou a invisibilidade de formas de conhecimento não ocidentais.

Este artigo, portanto, propõe considerar a IA de uma perspectiva humanística, interdisciplinar e eticamente comprometida. Com base em insights da semiótica, filosofia, teoria crítica e comunicação social, exploraremos como projetar IAs capazes de contar histórias inclusivas, simbólicas e culturalmente significativas, analisando os impactos da IA em campos interdisciplinares. Uma das principais contribuições deste trabalho está em tornar visíveis os vieses algorítmicos que afetam a produção de histórias automatizadas. A pesquisa constata a persistência de representações estereotipadas, a falta de diversidade em tramas e personagens, a exclusão de visões de mundo não ocidentais e a dificuldade da IA em construir histórias coerentes, emocionalmente autênticas e verdadeiramente inovadoras. Em resposta, estratégias críticas de intervenção são delineadas: curadoria de dados representativos, colaboração com comunidades marginalizadas, desenvolvimento de algoritmos éticos e geração de estruturas narrativas alternativas. Por fim, abre-se um campo de reflexão filosófica em torno da relação entre tecnologia, espiritualidade e criação de significado. Levanta-se a possibilidade de que IAs possam gerar narrativas espirituais com potencial transformador, desde que sejam projetadas a partir de uma pluralidade de matrizes culturais, religiosas e simbólicas. Essa abordagem nos convida a imaginar futuros mais justos e diversos, onde a inteligência artificial não automatize o humano, mas sim humanize o artificial, a partir de um paradigma relacional, sensível e ético.

Palavras-chave: comunicação - cultura digital - Inteligência Artificial (IA) - criatividade - inteligência coletiva - narrativas emergentes - ética - vieses - imaginário social - sociedade em rede

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
